NUESTRA PALABRA

Antología literaria



Jared Quijas Martínez (Comp.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
EDUCO EN LA VERDAD Y EN EL HONOR

Nuestra palabra
Antología literaria

Prólogo y notas de
Jared Quijas Martínez

U A Q
Escuela de Bachilleres

Universidad Autónoma de Querétaro

Dra. Silvia Lorena Amaya Llano
Rectora
Dr. José Guadalupe Gómez Soto
Secretario Académico
Mtro. Anghellus Medina López
Director de la Escuela de Bachilleres
Mtro. Antonio Pérez Martínez
Secretario Académico de la Escuela de Bachilleres
Mtra. Diana Rodríguez Sánchez
Directora del Fondo Editorial Universitario
Mtro. Jorge Alejandro Bárcenas Gómez
Coordinador de Publicaciones de la Escuela de Bachilleres

Primera edición: septiembre de 2026

D.R. © Universidad Autónoma de Querétaro
Cerro de las Campanas s/n, Colonia Las Campanas,
Centro Universitario, 76010
Santiago de Querétaro, Qro., México
fondoeditorial.uaq.mx

ISBN: 978-607-513-790-2

Prólogo: ¿por qué otra antología literaria?

La presente antología es resultado del la XXXIV edición del Concurso de Poesía, Cuento y Ensayo de la Escuela de Bachilleres de la UAQ. Su razón de ser se resume en lo siguiente: difundir la literatura entre las nuevas generaciones. Sin embargo, en una actualidad en la que las prioridades del mundo apuntan, en apariencia, a otros lados —llámese la IA, los problemas ambientales, los conflictos armados, el avance de la tecnología, etc.—, ¿por qué a alguien le importaría la literatura? Quizás para poder esbozar la razón de hacer una antología literaria valga la pena hacer una pregunta de mayor profundidad: ¿por qué seguir difundiendo la literatura?

Puedo sacar una baraja con cientos respuestas diferentes que mencionen los beneficios de la lectura y la escritura literaria. Entre mis cartas destaca que ayuda a mejorar la capacidad de análisis, favorece el desarrollo de habilidades comunicativas, que permite aprender de nuevos temas —gracias a la enorme cantidad de títulos— y que ejercita la comprensión lectora, así como la imaginación. Soy consciente de dos terribles torpezas de responder eso: primero, que los beneficios son latentes; es decir, se necesita practicar mucho tiempo para adquirirlos. Por otra parte, ¿de qué sirve aquella lista cuando ya existe la inteligencia artificial, aún mejor, la IA generativa?

Desde hace un tiempo se asegura que el progreso humano viene acompañado de la inteligencia artificial. No puedo

negar que es así cuando se trata de estudiar extensas cadenas de ADN o de supercomputadoras que hacen miles de operaciones complejas en un segundo. Sin embargo, la IA no siempre se encarga del trabajo más tedioso para el humano, mismo que nos resulta difícil debido a nuestras capacidades. En su lugar, parece que estamos siendo invadidos por esta herramienta: no son sólo empresas usándola por completo en su publicidad o en su contenido; sino personas pretendiendo que abarque todos los aspectos de su vida, cuyo deseo es que hable cuando no saben qué decir. Comienza a surgir cierta dependencia a la inteligencia artificial.

Propongo verlo de esta manera: la IA es una suerte de pseudo creador —pues, en realidad, copia— al que se le encargan cientos de trabajos cada minuto. En otras palabras, es un productor en masa. Depender de ella reduce la voz propia, lo que incluye el pensamiento, a una sola forma casi universal.

En ese sentido, la literatura es un buen remedio. Hablo de forzar, de vez en cuando, al cerebro para que trabaje de manera lúdica: tomar elementos del mundo para crear otros nuevos, señalar lo que nadie ve o pensar más allá de lo que existe; en otras palabras, ejercer la escritura creativa. Al final, lo que nos distingue de la IA es la imaginación.

Esta es una forma de explicar el fin de difundir la literatura —usando el boom de las nuevas tecnologías como contraste—. Sin embargo, no me gustaría reducir este arte a un ejercicio imaginativo. El consumo y la producción de dichos textos permite aproximarnos hacia otras caras del mundo. En otras palabras, una obra no existe sin una realidad que explorar. Se buscó, durante la etapa del concurso, que las y los estudiantes experimenten con las formas de percepción y expresión que ofrece la escritura. No se trata

de únicamente de que vean su entorno, sino que también esperamos que intenten vislumbrar y señalar aquellas cosas que más cuesta decir.

Tras el proceso editorial, tenemos la satisfacción de confirmar: esto fue cumplido. Cada una de las secciones se destaca por cualidades distintas; sin embargo, ninguna de ellas se desentiende de la realidad.

Los trabajos de poesía, reunidos en la primera sección, constatan que muchas veces basta enfrentarse a los arrebatos amorosos, al control social y a la hipocresía para que el artista tenga la arcilla con la que podrá moldear su obra literaria. También demuestran que la poesía es, más que el don innato de voces privilegiadas, una expresión afín para quien mantiene el asombro ante el mundo. La variedad temática de los poemas apela a una gama sentimientos amplia. Algunos abordan los lados ocultos del comportamiento de las personas; otros señalan la represión y el sofoco causado por las normas y los clichés que pretenden moldearla. No deja de figurar entre ellos uno de los sentimientos más presentes en la historia de la literatura: el enamoramiento y el deseo de entrega total ante un amante. Los temas de cada poema generan una profunda experiencia emocional, que sería imposible sin el uso de diversos recursos literarios. Por eso, algunos acentúan su tono acusativo con exclamaciones y preguntas retóricas, mientras que otros les dan textura a los sentimientos con imágenes ricas en detalles, metáforas y alegorías.

La sección de cuento ofrece historias cuyos personajes están lejos de la perfección: algunos descienden a la locura, mientras que otros se enteran de que ya están ahí. En algunos casos, los protagonistas logran detenerse un momento en sus realidades para hallarse dolientes, tal vez reflexivos,

y, en su vulnerabilidad, cuestionarse qué deberían hacer con su destino. Tal vez logren actuar motivados o pierdan sus oportunidades por la demora. El universo de cada historia es tan complejo como los personajes. Los relatos abarcan mundos distópicos, mitológicos, crueles y algunos cotidianos, aunque sólo en apariencia. Cada uno presenta su propia lógica; pero sólo podemos explorar una parte de ellos desde la mirilla narrativa que ofrecen las y los autores. Así, mientras que algunos cuentos juegan con los acontecimientos para generar suspenso, otros se valen de elementos fantásticos, que sirven como alegoría, e incluso de modos experimentales como el verso.

Los ensayos de la sección final confirman que este género puede poner bajo la lupa todo tipo de experiencias. Esta virtud ha sido aprovechada por las autoras ganadoras para abordar cuestiones por las que todos se han preguntado, pero en las que pocos quieren profundizar. Es incómodo responder cuál es el sentido de la vida; sin embargo, una de las escritoras acentúa la importancia de atender esta pregunta basándose en Viktor Frankl. Algo similar pasa si se intenta definir qué es la felicidad: hay miles de perspectivas, que se refuerzan o contradicen; sin embargo, otra autora plantea el estoicismo como una opción. Lo mismo pasa si se encara la muerte: "¿Existe la reencarnación después de ella?", se pregunta la última de las ensayistas. Las autoras entienden el espesor filosófico de cada tópico. Es por eso que ahondan en la densidad que conlleva su ensayo sin ofrecer una respuesta absoluta. Conscientes de que existen posturas diversas que a veces pueden conciliarse, contrastan ideologías, creencias y argumentos.

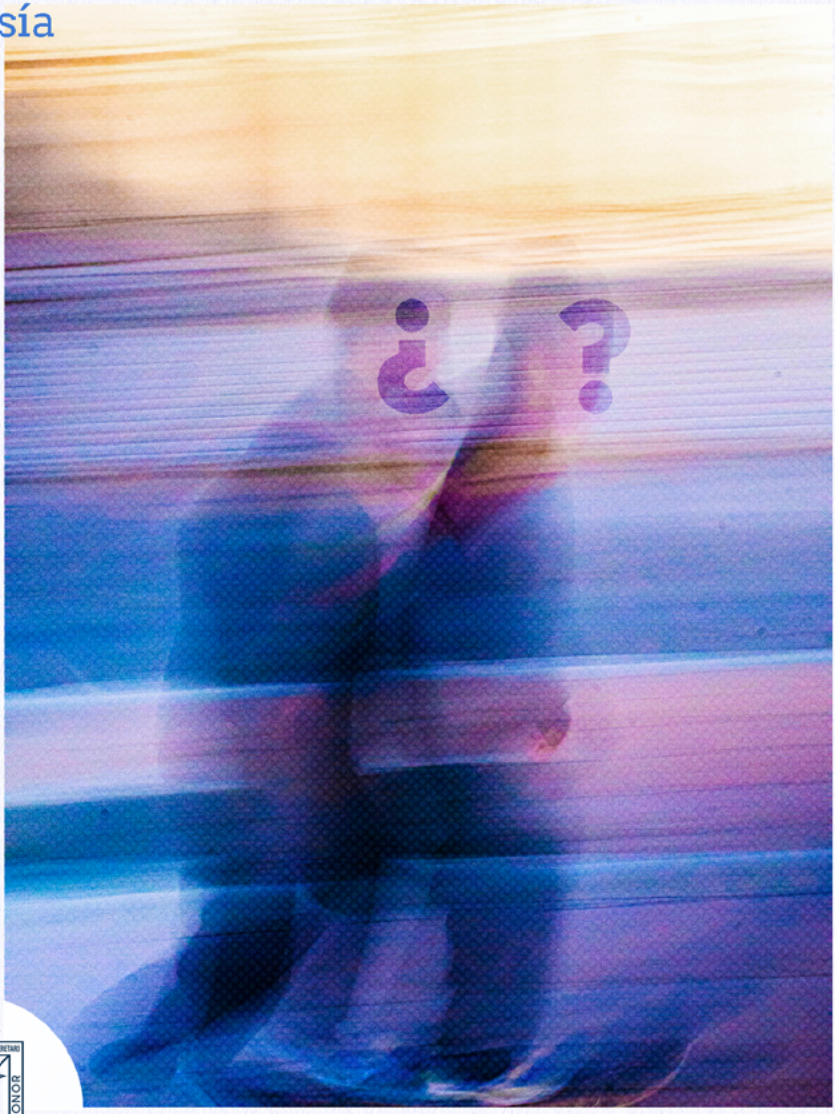
En síntesis, las y los autores se han encargado de explorar lo que los rodea: cuestionan, imaginan, crean, señalan y exclaman. En otras palabras, hacen literatura.

Esperamos que los lectores aprecien este arte y entiendan las amplias cualidades por las que merece ser valorado. Se debe resaltar que cada texto no sólo importa por lo que dice su autor, pues el receptor también tiene un lugar fundamental. Si tuvieran la oportunidad de reunirse con otros conocidos, amigos, compañeros o familiares para leer, descubrirán la gama de perspectivas para entender un mismo objeto. En otras palabras, les extiendo la implícita invitación de la antología: descubrir que un solo texto puede leerse de mil maneras. Agradecemos su acercamiento a este mundo: esta es una gran oportunidad para explorarlo gracias a los géneros que reúne. Deseamos que se enamoren, así como nosotros, de la literatura.

Jared Quijas Martínez

SÍNDROME DEL IMPOSTOR

Poesía



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
EDUCO EN LA VERDAD Y EN EL HONOR

Una mente adolescente

Emma Marie Escalante Soriano
Primer lugar

Detrás de las personas brillantes, existe la sombra. Estos once poemas señalan y exhiben el lado incómodo que todos quieren esconder: el lado mentiroso e indiferente. Cada verso es una prueba que nos delata: “Somos las criaturas. / Somos los demonios. / Somos los animales.”

칼

Una mente adolescente

“Siempre estaré ahí para ti”, y, sin embargo, nadie lo está.
He escuchado estas palabras como las promesas que hicimos de niños.
“Siempre estaré ahí para ti”, y, sin embargo, cuando intento decirte lo que siento,
las únicas palabras que escuchas son las de él.

Porque solo dices:
“Siempre estaré ahí para ti”.
Y, aun así, cuando estoy de rodillas
completamente sola,
y llorando para que vengas a salvarme;

lo único que oigo es el eco de mi voz

porque nadie está
en casa.

Polvo y poder

En pocas palabras,
los humanos son el tipo de criaturas que necesitan etiquetas.
Necesitan poder clasificar a los demás en categorías.

Prosperan gracias al conocimiento.
Prosperan gracias al poder.

Dicho eso,
las personas se pueden clasificar en cuatro tipos.

La Gente de Tornasol son los que nos filtran la vista.
Nos protegen con tintes coloridos para que no podamos ver más allá de las mentiras de los demás.

La Gente de Polvo son las que dejamos atrás.
Caminan en nuestras sombras cuando el sol brilla demasiado.

La Gente de Brillantina son las que nos hacen reír y nos dan tranquilidad.
Le temen a la oscuridad porque no pueden brillar por sí solas, así que se aferran a nosotros y reflejan la luz.

Pero la Gente de Poder son las que sacuden el suelo bajo nuestros pies.

Son honestos hasta la exageración, haciendo que la verdad sea tan agridulce.

Intentemos de nuevo.

La Gente de Tornasol son las bestias que nos ciegan de la realidad y nos llevan a los rincones más oscuros y más allá de nuestra vista.
La Gente de Polvo son los fantasmas que nos consumen al dar la medianoche.
La Gente de Brillantina son las sombras que nos siguen de cerca y hacen que las manzanas podridas brillen con tanta fuerza.
La Gente de Poder son los monstruos que devoran cada vez más... hasta que no queda más. Así que cazan de noche.

Buscando cualquier forma de sobrevivir.

Intentémoslo de nuevo.
Solo una vez más.

Somos las criaturas.
Somos los demonios.
Somos los animales.

Somos nuestras propias pesadillas. Somos nuestros propios monstruos.

No debería de haber hecho eso

Él no es el tipo que se disculpa,
pero espera que corrijas todos sus errores.
Te dirá que te ama, mientras te grita en la cara diciendo lo inútil que eres
y que eres una maldita desgraciada.

Es educado.
Un hombre de familia. Un hombre muy querido.
Pero detrás de puertas cerradas, no es el chico dulce que finge ser.

Quizás todo está en su mente.
Quizás solo está siendo dramático.

Pero eso es difícil de creer después de cada plato roto que tiene que recoger, después de cada lágrima derramada,
después de cada insulto que le atraviesa el corazón como una daga envenenada.

Yo

Soy de ambos lados de la pared de vidrio, de cempasúchil, rosas rojas y girasoles.
Soy de platos blancos de porcelana sobre mesas de mármol a platos verdes cuadrados en frente de la tele.
Soy de nubes grises llenas de toxinas y vientos húmedos donde no puedo respirar, cada uno haciéndome extrañar más al otro,
mientras que me recuerdan que ambos son mi hogar.

Soy de orden y caos, de corbatas y faldas lápiz
a pantalones grises y sudaderas sucias.
Soy de doctorados y cintas negras, de monstruos debajo de mi cama
a fantasmas escondidos en mi sombra, y ojos cansados detrás de sonrisas felices.

Soy de un alma "despiadada" y una "fuerza para tener en cuenta".
Soy de caminos eternos sin ningún destino.
Soy de inviernos blancos y risas bajo un verde eterno. Soy de vientos pesados, rizos bonitos y templos antiguos.

Soy de crema y queso para tus enfrijoladas y tacos dorados.
Soy de metros plateados sucios llenos sin un solo "¡Con permiso!"
a metros limpios desiertos con "Bonjour" que nunca fueron escuchados contra el eco del metal raspando metal.
Soy de momentos silenciosos que esperan los "Te amo" que nunca llegaron, y de cuerpos quemados que nunca fueron amados.

Soy de ambos lados de una línea inexistente que es más
gruesa que una pared de piso a techo de ladrillo.
Soy de cempasúchil, faldas lápiz, rizos bonitos y “Te amo”
que nunca llegaron.

Puede ser

Puede que sea indeciso,
viendo ambos lados de cada argumento, atrapado entre dos respuestas
sin poder conformarme con una.

Pero ¿por qué debo de elegir?
¿Por qué debo escoger una sola respuesta?

¿Y si hay más de una respuesta?
¿Y si soy la única que puede ver más allá de estas mentes cerradas de los que me rodean?

Tomemos por ejemplo cada año de mi vida.
La línea entre lo que quiero y lo que debo hacer siempre está difusa.

Estoy atrapada en este punto medio de indecisión que nunca abandona mi mente.

Quiero poder elegir mi propia manera;
forjar mi propio camino en este mundo bidimensional.

Quiero ir a un lugar donde pueda ser libre;
un lugar donde nadie pueda decirme qué elegir.

Muñeca

Estoy cansada de ser tu pequeña marioneta,
siempre obligándome a tu voluntad,
haciendo todo lo que deseas, no pudiendo ser yo misma,
de poder ser quién soy,
de amar a quien quiera.

Estoy harta de esta montaña rusa interminable de la que no me dejas salir.
De este latigazo constante que me das y estas náuseas interminables sin alivio.

Verdades sucias y mentiras hirientes.
Promesas rotas llenas de palabras afiladas.
Cada una dejando nuevas heridas que sé que nunca sanarán.

Estoy cansada de ser tu pequeña marioneta
dejándome llevar por tus sedosas cuerdas moradas,
cada una más apretada que la otra, cortando todo sentir a mi cuerpo.

Solo soy una muñeca de exhibición:
perfecta, hermosa, feliz,
ojos brillantes y sonrisas blancas;
tan hipnotizantes que nadie puede ver la sangre goteando por mis brazos,
cubriendo el suelo de mármol con un líquido rojo tan espeso que no puedo ver.
No puedo oír.
No puedo respirar.

Lazo morado

Estoy colgando de un lazo morado, preguntándome cuándo voy a caer, llorando por ayuda,
gritando de dolor.
Esperando. Y esperando. Y esperando.

Estoy colgando de un lazo morado, esperando que vuelvas a salvarme, esperando que hagas algo, aferrándome a una promesa rota y vacía, sabiendo todo el daño que has hecho, cada tormenta que has causado,
cada lazo que has cortado.

Estoy colgando de un lazo morado, confiando en ti,
creyendo tus mentiras, contando cada lágrima que he derramado,
necesitando que me rompas de nuevo, queriendo sentir el calor del abrazo de la muerte, sonriendo a las almas solitarias que me rodean.

Estoy colgando de un lazo morado.

Ella mintió

Pensabas que la verdad era lo más hermoso jamás creado.
Pensabas que ella era la persona más honesta que habías conocido.
Y eso era una de las cosas que más te gustaban de ella.

Amabas lo hermosa y genuina que era su sonrisa. Amabas lo generosa y amable que era con los demás,
y cómo brillaban sus ojos cuando hablaba de las cosas que amaba.

Amabas cómo hacía que todo pareciera tan brillante, incluso en los peores días.
Admirabas la forma como ella siempre lucía tan despreocupada, y amabas su linda risita,
la amabas.

Pero eso fue antes de descubrir que ella mintió.

Promesas vacías

Me dijo que siempre
estaría ahí para mí.
Pero “siempre”, en
realidad fue “nunca”.

Me dijo que siempre me amaría,
mientras me abrazaba tan fuerte que podía sentir el aire
escaparse de mis pulmones.

Me dijo que siempre sería su cerezo en primavera, brillando
con colores vibrantes,
creciendo hasta convertirse en algo hermoso.
Algo dulce.

Pero no se dio cuenta de lo frágiles y cortas que son
nuestras vidas.

Me dijo que el rojo significa pasión cuando en realidad signi-
fica rabia.

Me dio besos de buenas noches,
pero solo se sentían como besos de despedida.

Me dijo que era primavera en junio,
cuando en realidad era invierno en la fría brisa de febrero.

Me dijo que la familia lo era todo mientras me apartaba
cada vez.

Me dijo que yo era su sol, pero lo amaba más a él.

Me prometió tantas cosas.
Sólo para acordarme de que no significan nada si están
llenas de palabras vacías.

Tengo miedo

Tengo miedo de que fuera una señal.
Que no debería confiar en ti.
Que esto nos vaya a hacer daño a ambos.

Tengo miedo de que me dejes.
Aunque prometiste que nunca lo harías.

Tengo miedo de que uses todos mis secretos en contra mía.
Aunque sabes que yo nunca te haría lo mismo.
Tengo miedo de que me traiciones.
Aunque siempre he estado te he defendido.

Tengo miedo de haberte dado demasiado, porque no tienes
idea del poder que tienes sobre mí,
y de haberme perdido a mí misma en el proceso.

¿Pero sabes qué es lo más aterrador?

Que no me equivoqué.
Y, Dios, cómo desearía haberme equivocado.

Supongo que debería haberlo sabido.

Vaso de cristal

De pequeña me decían que era una dramática
y que tenía que despertar porque sólo me estaba ahogando
en "un vaso de agua".

Pero lo que no entendían es que, aunque tal vez sólo vieran
un vaso de cristal, me estaba muriendo en este océano
helado con pesas atadas a los tobillos, hundiéndome cada
vez más dentro de las profundidades del mar oscuro.

Y lo único que podía hacer era observar cómo mi dolor
teñía de rojo el azul marino que me rodeaba.
Y lo único que podía sentir era el vacío de la nada que me
rodeaba.

Liturgia de la piel

Dulce María Correa Hernández
Segundo lugar

Cinco poemas son suficientes para declamar la locura que conlleva enamorarse. En verso y prosa, cada uno revela que la forma más pura de amar es con total entrega y desmesura: "Si ella te ofrece amor, yo te ofrezco mi vida."

칼

Mirada

Sumérgete en el abismo de su mirada,
ese océano profundo que todo apaga.
Sus ojos, faros que rompen la madrugada,
me paralizan, me envuelven, y el tiempo naufraga.

Es una atracción que quema, que oprime.
Cautivo me siento de su brillo divino.
Cada paso suyo es un trueno sublime,
que en mi pecho resuena, marcando el destino.

"No me mires así", repito sin tregua,
pero su poder me envuelve en tormento.
Incluso el sol, en su vergüenza, se pliega,
eclipsado por ella, perdiendo su aliento.

La sangre burbujea, mi piel se enciende,
un río imparable de pura emoción.

Con su sola presencia, mi calma se pierde,
y al suelo caigo, rendido a su devoción.

Su voz es el eco que en mi mente resuena,
una melodía que me arrastra sin fin.
Cada palabra suya es dulce condena,
me lanza al vacío y me siento en su afín.

Es una sinfonía que en mis venas retumba,
una danza de caos, dulce rendición.
Me mira y sonríe, y el mundo se tumba;
mi corazón desfallece en esa conexión.

"No me mires así", susurro en secreto,
pero ya es tarde, no puedo escapar.
Es un delirio, un éxtasis completo,
donde mi alma y la suya se funden sin par.

Un rubor se convierte en pura tormenta,
un roce ligero en caos emocional.
Su poder es total, su presencia violenta,
me arrastra al abismo, en un viaje fatal.

Y aunque sé que este amor es un riesgo letal,
me dejo caer, sin miedo, en su abrazo final.
Cada paso que doy hacia ella me enreda,
pero en su abismo encuentro mi paz verdadera.

Es una batalla que sé que no puedo ganar,
pero aun así me entrego sin medir.
Su atracción es un fuego que no puedo apagar,
y aún en la caída, prefiero sucumbir.

Jardín

En el jardín de la vida, florece la hermosura
como un manto de colores, naturaleza en su altura.
La flora y fauna danzan en un ballet encantado,
una metáfora sublime del amor entrelazado.

Las flores, como suspiros, despliegan su fragancia,
embriagando el aire, una dulce melancolía en danza.
Cada pétalo delicado, un reflejo de la vida,
naciendo, creciendo, en su breve partida.

Las aves con sus cantos, melodías que enamoran.
En sus alas, la libertad como sueños que devoran.
Un canto que se eleva en el firmamento infinito,
como la esencia de la vida, un eco tan bonito.

Las mariposas revolotean como sueños que vuelan.
En su danza efímera, en el éxtasis que desvela,
cada ala, un poema, un cuento encantado.
Una metamorfosis, en la belleza transformado.

Así es la vida: un jardín lleno de diversidad,
donde flora y fauna tejen su propia realidad.
Como la naturaleza, también nosotros florecemos
en cada experiencia, en cada paso que merecemos.

Y en ese jardín de la vida, con sus misterios y secretos,
descubrimos la hermosura en los momentos perfectos.
Así como las flores y aves, encontramos nuestra esencia
en cada latido, en cada amor, en cada nueva presencia.

Y en ese jardín de la vida, con sus misterios y secretos,
descubrimos la hermosura en los momentos perfectos.
Así como las flores y aves, encontramos nuestra esencia
en cada latido, en cada amor, en cada nueva presencia.

Que la vida nos enseñe, como un cuento sin igual,
la importancia de florecer, de volar y soñar.
Que en el jardín de la vida, la flora y fauna nos inspiren,
a celebrar nuestra hermosura, a vivir, a sentir, a existir.

Cáliz

Si ella te canta dulces melodías, yo entonaré plegarias a los cielos en tu nombre. Si su amor es un lazo de seda, el mío es silicio contra mi piel, es sacrificio ante un altar de mármol frío. Si ella te ofrece caricias, yo te ofrezco mi cuerpo como el cordero inmolado; si ella te quiere, yo te amaré con la devoción de una santa en éxtasis, con la locura de las mártires que besaron la hoguera como si fuera un amante.

Arranca de mí lo que desees: mi corazón como un cáliz vertiendo su último vino, mis sentimientos como perlas arrojadas al barro. Devórame como pan consagrado, destrózame como un ídolo profano hecho añicos ante los ojos de Dios. Pero mira, oh mira, cómo mi amor se alza sobre las ruinas de mí misma, cómo persiste como un himno en la catedral vacía, cómo clama en cada piedra que fui tuya, que lo soy aún, que lo seré más allá de este mundo.

Si ella te ofrece amor, yo te ofrezco mi vida. Si ella te mira, yo me arrodillo ante ti, como ante un santo con las manos abiertas, como ante un Cristo en su cruz. Porque amarte es penitencia y gloria, es fuego y redención, es perderme para siempre en ti.

Viento

Entre el viento

Sueño, sueño con nosotros,
con el roce ardiente de nuestros abrazos,
recibiendo el néctar dulce y eterno
que enciende mi boca en callados trazos.

La noche, testigo de susurros leves,
desnuda el deseo entre sombra y brisa.
Susurro tu nombre con voz quebrada,
tú dices el mío... y el néctar agoniza.

Se funden los cuerpos en lluvia y entrega,
el pulso se agita, la piel se estremece,
y en la última gota que el alba despega,
una risa cansada en tu rostro florece.

Solo tú y yo, en la noche extendidos,
juntos, perdidos, entre el viento y gemidos.

Clemencia

¿Otra oportunidad?
Sí... otra oportunidad.
Quiero otra oportunidad.
Te pido: vuelve a verme,
desea tenerme a tu lado.
Ven conmigo y tómame,
ruega por mí,
susurra mi nombre...
y yo clamaré
por una vida junto a ti.

Por favor, considera
otra oportunidad,
donde volvamos a ser uno
como el Padre, el Hijo
y el Espíritu Santo.

Tómame cual rosario,
acércame a tu corazón,
deseando que el mío
sea crucificado
por ti y tu amor.

Lo que siento,
cual clavo,
penetra mi ser,
y me hace ver al cielo
diciendo:
“Por favor tómame”.

Vida muerta

Ariadna Suzette Ortega González
Tercer lugar

En todos lados hay normas, prejuicios y límites; estándares que profanan la identidad, recortándola. Este poemario señala el forcejeo entre los paradigmas y la personalidad. En otras palabras, exclama la sensación de estar "Vivos pero muertos."

칼

Vida muerta

¡Estudia o no serás nada!
¡Trabaja o no tendrás nada!
Sigue, sigue. ¡Corre! Alcanza.
Persevera porque si no haces trampa no avanzas.

Fracasa, siéntete triste pero no demasiado.
No regreses al pasado.
"Es tu mejor etapa" llena de tareas y estándares que te atrapan;

llena de dogmas y aprendizajes repetitivos;
vacíos que solo nos llevan a la desesperación, al miedo, a la comparación.

¿Quién puede ser feliz si no es sufriendo?
¿Cómo podemos perseguir esa utopía de la felicidad de otra manera que no sea siendo humanos?
Siendo masoquistas que buscan los golpes de la vida para sentir, para vivir.

Vivos pero muertos.
Vivos viviendo la vida muerta.
Lucho por mantenerme despierta, cuerda, alerta.
Sintiéndome tan muerta y estando tan viva.

¿A dónde voy?
Si no es hacia adelante,
¿dónde está el camino prometido que según en algún momento veré?
Aquel que se supone debo seguir...
Si un 10 define mi persona y mi lugar,
si compararme no está mal cuando es contra el que me gana en conocimiento intelectual.
¡NO! ¡BASTA YA!

Basta de ceros y unos, de constantes y enlaces,
basta de leyes, de teorías del aprendizaje,
basta de dar vueltas, de llenarme la cabeza de números y letras,
de verbos en diferentes tiempos y en ninguno entro yo,
en ninguno me encuentro mejor.

Vivamos, vivamos una vida viva, una vida nuestra con esencia,
dejemos por un momento la interminable competencia,
sanemos las heridas más internas.

Enamorémonos de esta vida, aunque no sea tan bella.
Enamórense, rían, salgan, tomen.
Tomen las riendas sueltas que con múltiples distracciones
nos quitan.
Y sigan, no en una recta ya trazada, más bien en líneas curvas;
soñando y descansando.
Vivamos vivos esta etapa que, si bien no es la mejor,
puede volverse la más viva.

Deseo matemático

En cada incógnita y variable veo algo de ti:
una letra, algún símbolo de todo lo que fuimos.
En cada problema, en cada palabra te encuentro a ti.
Pienso en todas las soluciones que dimos y en el final que no tuvimos.

Todo pareciera interminable, inexplicable.
Como una división entre o, no lo resuelvo, no logro comprenderlo.
¿En qué momento nuestra ecuación quedo como imaginaria?
¿Dónde me equivoque? ¿En qué parte me perdí?

¿Por dónde debo empezar para nuestro futuro recalcular?
Es eso, no es verdadero, nada nunca fue certero.
Éramos imposibles, incomprendidos
sin ningún teorema que resolviera el dilema.
Al final estamos mejor como incógnitas.

"Aléjate, aléjate de mí, me haces mal, me enredas en un vaivén de emociones dispersas y confusas que no me llevan más que a la desgracia pura. Aléjate, aléjate de mí, vida".

Síndrome del impostor

No entiendo mi nombre, mis facciones, mis gestos.
Todo se llega a ver tan ajeno:
la incertidumbre, la costumbre, la duda
las jetas, los gestos, las críticas vacías,
la falta de todo, de algo, de ti, de NADA.

Un todo para un nadie, un algo tan inexplicable.
No me atraviesa la idea, la certeza de ¿qué es? ¿quién es?
¿quién soy?
Sé que tengo un nombre (o muchos), pero cada uno me
llama diferente.

Sé que tengo una personalidad,
pero es como un experimento que está en proceso.
Pero en vez de eso no logro nada, está vacío (¿qué?):
un agujero negro, la vía láctea completa, el universo entero.

¿Es que acaso eso soy yo?
Un ser existente sin definición aparente;
un ser que es; que no contiene contexto alguno;
no tiene un espacio determinado,
ningún lugar asignado.

Desinterés

Si quieres saber cómo estoy, te lo diré.
Si aún te interesa mi sentir lo gritaré.

Es tan cansado esperar pensando en ti.
Es tan cansado anhelar aquella idealización
de ti, de mí, de nosotros.

Si alguna vez existimos, si reímos y amamos con sinceridad,
¿por qué dejamos de avanzar?
¿Por qué aquel bache atrofio nuestro escape?

¿Qué esperas de mí?
¡¿Qué quieres tomar?!
Si te lo has llevado todo ya.

Si quieres llévate mi voz, mis oídos, mi corazón, destrózame, desármame, ¡pero vuelve!
Vuelve a ser quien mi imaginación creó con toda mi alma y mi dolor.
Te lo ruego, vuelve.

Amor

"El miedo a la soledad une a más personas que el amor",
dicen algunos tantos. El silencio que acompaña al pensamiento reflexivo de aquello me tiene inquieta, absorta.

¿Será que acaso comprendemos lo que es amar?
¿Ser amados?
¿Alguna vez te has cuestionado si lo haces de verdad,
de la manera correcta, establecida e impuesta?
¿Siquiera de manera sincera?

¿Quién más que el ser mismo sabe lo que es el amor?
La muestra constante de un "aquí estoy, aquí estaré aun con la lluvia, con el diluvio, la tormenta, la ira, la decepción, aun con todo el peso que llevo por dentro, te amo".

Prosa

Escribir en verso me es tan complicado.
Prefiero hacerlo en prosa, es un tanto desalineado,
imperfecto, tal vez ni siquiera bien lo hago.

No comprendo la regla, la etiqueta, lo que la gente espera.
Tal vez nunca he visto completo mi reflejo.
Tal vez jamás he sido honesta con lo que siento.
Tal vez ni siquiera lo comprendo.

Me caigo, me levanto y muy seguramente algo aprendo.
Escribir con normas y lineamientos no es lo mío, ahora lo
veo, lo entiendo.
Escribo lo que hablar no puedo.
Escribo lo que aún me duele por dentro.
Escribo todos mis sentimientos que decirte no puedo.
Escribo en prosa porque es lo único que sí entiendo.

Código de vestimenta

Es tan complicado vestir.
Es tan cansado pensarlo:

vestir formal pero no tanto,
vestir fresca pero no “desnuda”,
vestir bien y aparentar,
vestirte decente sin opacar,
vestir correctamente social...
Era al revés, ¿verdad?

Vestir de derecha a izquierda,
¿o era de arriba a abajo?

Vestir, vestirte, vestirnos, desvestirte...
Con la mirada, con la mirada te acaban, te quitan, te ponen,
Te viol...
Violenta, violenta es la forma en la que te tratan por no
vestirte como mandan.
Mandan, mandas, mando todo a la borda,
haciendo como que no me importa,
fingiendo no saber, no mirar.

Finjo no morir por tener sobre mis tantas caras,
Tantos ojos.
Pero al final cada prenda,
cada palabra provocada por lo corto de mi falda me acaba,
me derrota,
me sofoca.

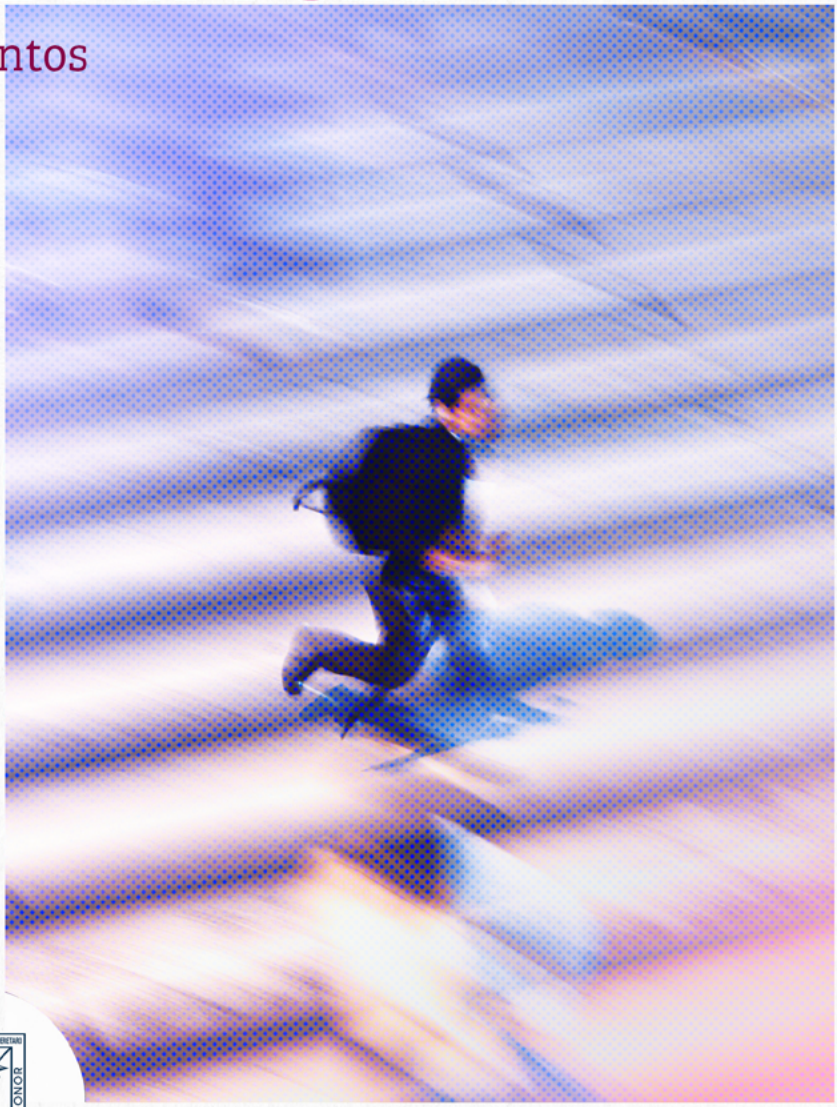
Si un día...

Si un día me pierdo, no me busques, pues solamente yo puedo encontrarme.
Si un día me rindo, no me levantes, no te preocupes, no es nada que no me haya pasado antes.
Si un día no estoy aquí, perdóname pues no pude resistir, no me pude encontrar ni me pude levantar.
El acto más cobarde, cometido por alguien tan valiente; las cenizas de un sueño esparcidas por el suelo; los anhelos y los llantos volando con el viento se siente tan ligero... tan tranquilo y sereno.

Si un día no me encuentras, no me busques ni me llames.
Si un día no me ves, no te asustes, no llores.
Si un día no estoy, siente el viento pues junto con él se habrá ido mi ser, mi cuerpo y mis sueños.

MOTIVOS PARA EL PINCEL

Cuentos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
EDUCO EN LA VERDAD Y EN EL HONOR

Pinceladas

Romina Tostado Armenta
Primer lugar

Enzo murió bajo extrañas circunstancias. Momentos antes, presenció una serie de acontecimientos tensos e inexplicables. Son fenómenos paranormales que le provocaron primero admiración, luego envidia y después la tentación de robar algo que no debió tocar.

約

Enzo fue hallado en su estudio, el 27 de agosto. Lo encontraron con una desconcertante mueca de terror y con algunos pinceles todavía en las manos. Los rumores se expandieron como la pólvora, y el misterio de su muerte no hizo más que crecer en la institución. La incertidumbre de cómo un joven pintor, tan talentoso y aparentemente sano, había llegado a esa situación. Aún más surrealista se hacía aquella vista en ese salón, al contemplarlo rodeado de sus obras maestras, algunas con rostros similares al de su cadáver. Aunque esto no era de lejos lo más inquietante, sino la inscripción de pintura negra que manchaba sobre uno de sus autorretratos: "IMPOSTOR" con pinceladas irregulares y desesperadas.

No había pasado mucho tiempo desde que Enzo había adaptado aquel salón abandonado como su estudio personal, cuándo se topó con él al poco tiempo de tomar su nuevo puesto en la Escuela de Artes. Aquel salón, solitario y amplio —en desuso— y aparentemente sin nada especial, le resul-

taba extrañamente familiar, e inmediatamente resolvió que quería utilizarlo. El poco tiempo que lo usó fue suficiente para llenar de obras aquella estancia polvorienta.

Aquel día, en el que mudó todos sus materiales, estaba notoriamente emocionado, ya que no tenía suficiente espacio en su casa para pintar como es debido. Al fin podría crear a gusto, y tal vez algún día exponer sus obras. Sentía una especie de energía dentro de su cuerpo, una emoción casi eléctrica: inspiración.

Realmente no había reparado en cuanto tiempo se llevó ahí, y al finalizar, después de varias horas, se marchó satisfecho con el acondicionamiento del lugar. Al salir, no podía recordar exactamente qué le había llevado tanto tiempo, pero no le dio importancia, ya que solía ensimismarse cuando algo le apasionaba, se desconectaba, y simplemente lo consideraba un rasgo más de su carácter.

La mañana siguiente despertó con dolor de cabeza, pero decidió ignorarlo. Contempló el reloj en la mesita, ya casi era la hora, no tenía caso volver a intentar dormir. Llegó temprano, transcurrió su día, y al darse cuenta de que tenía horas libres corrió a su estudio.

Al entrar se quedó pasmado. Una inesperada imagen lo aguardaba desde el centro del salón. Un cuadro reposaba en su caballete. Un cuadro magistral, sublime. Un paisaje de estrellas, con un cielo tan profundo que parecía que podías navegar en él. Lo invadió un sentimiento de calidez, ya que le recordaba vagamente a la vista del cielo desde su hogar de la infancia. Se quedó hipnotizado, contemplándolo por unos breves instantes. Sin embargo, salió rápidamente de su trance. Luego, un sentimiento de paranoia comenzó a crecer en su pecho. Alguien había entrado a su estudio, y había hecho —o abandonado— aquel óleo maravilloso ahí. Enzo se dio cuenta

de que no tenía firma, lo que le pareció aún más extraño, sobre todo al dejarlo en el estudio de otra persona.

La duda tardó en disiparse de su ser, así que decidió mover el cuadro y dejarlo en algún otro lado fuera de su vista. Al manipularlo se dio cuenta de que seguía fresco, lo cual lo alarmó aún más; sin embargo, tenía sentido, un cuadro así tardaría meses en secarse por completo.

Una vez que se sintió más calmado —aunque no menos desconcertado— volvió a su objetivo principal. Quería comenzar un autorretrato. Sacó de su maletín unas cuantas fotos que había reunido y colocó un espejo junto al caballete, y sin más comenzó a pintar. Nadie reclamó el cuadro misterioso aquél día, y ningún alma se asomó en aquél salón mientras Enzo estaba allí.

Al día siguiente, se encontró con una colega en el corredor. La muchacha lo saludó alegremente e hizo un comentario que lo sacudió bastante.

—¡Enzo! Ya tenía rato sin verte. Me he enterado de que te han prestado un salón para tu estudio.

—Así es.

—Déjame decirte que me sorprendiste, he visto la obra que has hecho, es maravillosa. ¿Cómo la has hecho tan rápido?

Enzo entró en pánico, sabía que se refería a la pintura sin firma, pues no había ningún otro cuadro terminado en el estudio.

—Emm, me quedé varias horas a pintar. Y gracias —respondió nervioso y se alejó de ella lo más rápido que pudo.

Al entrar al estudio, observó con terror que otra pintura estaba en el caballete, una pintura nueva, pero igualmente bella que la anterior. Un paisaje boscoso hermosamente plasmado. Tampoco tenía firma.

Entonces lo pensó. Se planteó la idea que había sembrado en su mente aquella muchacha. No, no podía, era deshonesto; pero, al mismo tiempo, era una oportunidad. Quien fuera quien hizo los cuadros los hizo a sabiendas de que era el estudio de otra persona, y los había abandonado sin firma. Además tenía una extraña sensación, que a pesar de no haber visto antes las pinturas, le transmitían una extraña familiaridad, como algo que él definitivamente pintaría —o desearía haber pintado.

Aun así, no se atrevió. Era demasiado arriesgado e inmoral. Pensó en lo que sentiría si alguien se robara el crédito por sus pinturas. Apartó el nuevo cuadro y continúo con el retrato. Sin embargo, aquella espina de duda seguía rondando su mente. Antes de irse, se volvió hacia las pinturas, no pudo contenerse, y sin pensarlo mucho, las firmó.

Se consolaba a sí mismo de la culpa al reafirmarse que nadie había reclamado los cuadros, y prefería ser él quien lo hiciera —ya que aparecieron en su estudio— a que fuera alguien más quien robara el crédito de semejantes obras. Sabía que estaba mal, pero no pudo, simplemente no pudo evitarlo. Aunque la duda nunca lo abandonó realmente, logró convencerse a sí mismo de que no era tan malo.

Los misteriosos cuadros seguían apareciendo con el paso del tiempo, al grado de que habían dejado de sorprenderle —más no de inquietarle—; cuadros tan perfectos que parecían sacados de sus mismísimos sueños. Algunos hasta tenían imágenes familiares, lo que lo asustaba aún más, pero al mismo tiempo le daban confianza. Él seguía haciéndolos pasar como suyos. La culpa iba y venía, pero al contemplar aquellas obras maestras Enzo se alegraba por lo que había hecho.

Hasta un día, en el que se encontraba pintando durante una tarde nublada, y el lugar parecía más solitario de lo normal, cuando creyó ver una especie de sombra en las esquinas, acechando. Repentina y escalofriante, la veía de reojo, en alerta, observándolo, espiando, susurrando, hasta que en un momento lo vio frente a él. Aunque no podría describirlo, se trataba de una presencia que causaba terror en sus huesos, sofocante y amarga.

Las personas que pasaban por su estudio admiraban las pinturas de Enzo, y elogiaban su increíble habilidad. Esto en un principio lo hacía sentir valorado, pero poco a poco la culpa se hacía presente, al mismo tiempo que sentía aquella presencia lúgubre cada vez más fuerte, cada vez más cerca, que se acrecentaba con la culpa. Lo estaba buscando, y de alguna forma se convenció de que aquella figura fantasmal tenía una relación directa con las pinturas, si no es que era el autor mismo, que lo acechaba desde la oscuridad.

A cada día que pasaba, y con cada cuadro que aparecía, el terror crecía dentro de Enzo. Y el fantasma era cada día más fuerte. Lo sentía todo el tiempo observándolo, en cada esquina, en cada rincón y pasillo; lo sentía, y siempre percibía de reojo aquellas sombras que rara vez le abandonaban. Además, vivía con una paranoia creciente, de que podría ser descubierto en cualquier momento como el fraude que era, y sería expuesto, perdiendo toda su reputación y cualquier oportunidad de realizar su sueño. Si se descubría, habría enterrado para siempre una carrera que ni siquiera había comenzado. El tormento aumentaba cada día que estampaba su firma en un nuevo cuadro robado. Pero ya era muy tarde para pararlo todo.

Lo que más lo desquiciaba, era que tal espectro no parecía inmutar en absoluto a nadie más, solo él lo veía. Estaba

enloqueciendo, pero no, tenía que ser real, era un ser demasiado fuerte como para catalogarlo como ficticio, o negar su existencia. Él lo percibía con tanta seguridad como que se llamaba Enzo.

Se encontraba en su estudio, oscuro y lúgubre. Y frente a él se encontraba aquel espectro humanoide observándolo, inmóvil, inmutable, pero con una presencia aterrorizante, con un rostro borroso, pero familiar. Poco a poco, sus ojos se acostumbraban a la oscuridad, y comenzó a verlo más claramente. Enzo se levantó de su asiento y se acercó cautelosamente, tomando una lámpara de la mesita. Iluminó el rostro del espectro que era un hombre, con un rostro que vagamente podía reconocer. De repente, este se abalanzó sobre él, y vio unas manos sombrías, como de humo que lo atacaban, que se retorcían al acercarse, y un susurro ascendente y acosador que decía cosas como "ladrón", "fraude", o "impostor". Aquellas manos estaban a punto de atraparlo. Enzo despertó hiperventilando y sudando frío.

Comenzó a pintar lo poco que podía representar del fantasma, y pintaba aquellas imágenes que lo atormentaban, ahora hasta en sueños, mientras seguían apareciendo cuadros, cada vez más tenebrosos, que reflejaban el tormento creciente de su conciencia. Sin embargo, no podía parar, seguía firmando los cuadros como suyos y le era inconcebible la idea de detenerse, por más que lo intentaba. Sentía que su subconsciente, o su alma, o lo que sea que tuviera dentro de sí, estaba atado, conectado directamente con los cuadros, su intuición lo hacía sentir casi como si le pertenecieran por derecho, aunque su conciencia —y su razón— le dijeran lo contrario.

Se había vuelto miserable. Se aisló aún más de todo el mundo para evitar que descubrieran su engaño. La paranoia le hacía sospechar de todo el que se le acercara a hablar de

sus pinturas, sabía que lo querían desenmascarar, él lo haría, el espectro, que no le abandonaba nunca. Su tormento nunca cesaba, estaba dispuesto a vengarse. Su presencia constante le impedía dormir. Todo el tiempo le dolía la cabeza. Y sin embargo, le era físicamente imposible no pintar su nombre en cada uno de los cuadros que aparecían cada día, que además ahora parecían reflejar su miseria. Aunque el contenido de las pinturas era cada vez más oscuro, seguían siendo igual de sublimes, lo cautivaban, y en su pecho ardía el deseo de qué él las hubiera pintado primero, de alcanzar tal esplendor de la belleza de su propia mano, de forma auténtica, real.

El 26 de agosto, Enzo encontró un nuevo cuadro, de un jarrón, pero al verlo con detenimiento, decir que se encontró desconcertado sería poco. El cuadro tenía ya su firma. Le costó serenar su mente de la conmoción. La observó meticulosamente, y no había duda alguna de que era su firma auténtica, a pesar de que él no recordaba en absoluto haberlo pintado. La confusión lo golpeó brutalmente. Observó con detenimiento los otros cuadros falsos, y le pareció reconocer sus propias pinceladas. ¿Qué demonios estaba pasando?

No. No era posible, era un fraude. No podía negarlo, aunque no entendía nada. Ya no tenía idea de qué era real y qué no, desconfiaba de su memoria, pues al buscar en su mente había vacíos que no podía llenar.

Aquel momento de lucidez y de reconocimiento se esfumó, y aquella figura volvió a aparecer. No sabía cómo, pero de un momento a otro se desplomó. La entidad lo había atacado, cobraba su venganza por robar sus obras maestras.

En el suelo, observó al verdadero artista escribir frente a él, sobre su propio retrato "IMPOSTOR". Y su retrato se transformó en la imagen del espectro. En el espejo, su propio

rostro igual cambió. Golpeó el espejo, cayó y se hizo añicos. El rostro del fantasma estaba sobre el suyo, intentó gritar, pero no emitió sonido alguno. Comenzó a reconocer el rostro del fantasma. Parecía... su propio rostro. Como un reflejo sombrío de un espejo empañado, pero indudablemente él. La impresión de aquel reconocimiento lo aterrorizó. Un escalofrío recorrió sus huesos. Un extraño dolor físico en su pecho lo invadió, la silueta sobre él se desvaneció, y al segundo siguiente, exhaló su último aliento. Lo último que vio fue aquel retrato con la palabra escrita en pintura negra.

Los investigadores descubrieron que Enzo había tenido síntomas de delirio, según lo descrito por sus compañeros y alumnos. También averiguaron que se pasaba madrugadas enteras pintando y su estado de salud se había deteriorado drásticamente. No pudieron hacer una reconstrucción de los hechos, la única pista que tenían era la propia escena, y particularmente, aquella palabra.

Enzo tenía las manos manchadas de pintura negra, y su rígida mano aún sostenía el pincel que había dejado aquella inscripción.

Un motivo

Ian Moisés Alfaro Hernández
Segundo lugar

Un insignificante empleado tiene ideas intermitentes de un deseo muy lejano: la libertad. Sin embargo, trata de acallar ese sueño, pues recuerda que su función es seguir trabajando. Servir es su motivo de vida; no existe nada más, ¿o sí?

約

Len tenía demasiadas tareas por cumplir aquella noche en la que decidió salir a caminar. Por primera vez volvió a sentir esa tranquilidad, sosiego, esa comodidad consigo mismo, cuando recordó que tendría que asistir al trabajo el día de mañana. Como era costumbre para Len, no era nada nuevo caer en la decepción a la que él mismo se había sometido el día en que decidió firmar el contrato laboral, al que sin excepción todos tenían que condenarse. Irremediablemente pensó: "Quiero ser libre...", de regreso en su hogar lo primero que pensó fue: "Tengo que trabajar", y lo segundo que hizo fue analizar aquel escritorio en el que se mantenía sentado por horas, como si tratara de discernir entre el escritorio y el desastre mental que tenía, discernir entre su trabajo y vida, pero sobre todo en lo que era y no era. Sin remedio, dejó caer el flácido cuerpo sobre la silla de madera, firme y astillosa. Para empezar, siempre empezaba con la misma frase todos los días y se adentraba en un trance de trabajo donde únicamente salía a modo de sentir hambre, o por la perturbación

que el contador posicionado encima de su cabeza sonara, atemorizándolo. Lleno de angustia Len se preocupó por la carga de trabajo que debía entregar a las doce de la noche.

—¡Hora de la entrega! —una voz electrificante sonaba junto con la alarma. Tenía diez minutos para entregar el trabajo que había concluido, pero solo había acabado con la mitad de sus tareas.

Organizó su inventario por orden alfabético: papeles y más papeles, como si acomodara a niños en un aula de trabajo, sin gran dificultad. Todos vivían en fila, casa tras casa, donde no se alcanzaba a distinguir el fin ni principio de la fila. Fuera de cada vivienda yacía habilitado un buzón metálico del tamaño de una caja de cartón, que se desplazaba hacia algo, un gran algo que se imponía por encima de las filas en una gran meseta. Empacó todo en el pequeño elevador horizontal.

—¡Entregando! —La barra metálica se desplaza por debajo hacia el gran algo, todos los días, a la misma hora, con la misma carga de trabajo y a la misma velocidad, pero esa vez fue diferente.

Como era usual, Len entregaba todo en el gran buzón, pero algo lo hizo voltear, y su mirada se cruzó con la de su compañera de trabajo. No era su vecina ni amiga, era su compañera, y dentro de esa mirada logró discernir mucho más de lo que encontró en su escritorio. Al parecer ocurrió lo mismo en ella, pero no le dio importancia. Se dirigió de nuevo a su hogar sin pensar en nada, como si el trabajo fuera lo único que le diera vida, se acostó y cayó sin pensar en el escritorio ni la silla.

Se encontraba caminando dentro de su sueño; caminaba y caminaba por las filas sin rumbo, se sentía sosegado, solo se centraba en caminar sin necesidad de saber a dónde iba.

Len despertó en su cama por culpa de los rayos que le quemaban en la cara. Eran las siete con veinte minutos, cuarenta minutos antes de la hora en que tenía que asistir al trabajo. Se levantó sin motivo, pues sentía que solo debía trabajar, pero eso ya no era un motivo, eso ya era una exigencia de sí. Len era el explotador y explotado al mismo tiempo, pues nada lo orillaba a trabajar. Nadie en las filas era obligado, ya ni siquiera recordaban para quién trabajaban; solamente trabajaban sin descanso, día y noche, esperando que acabara el día para volver a empezar. Se vistió con el distinguido overol que las filas debían portar a esa hora.

Encontraba algo de sentido cuando caminaba por las filas para llegar al trabajo, las columnas: así se llamaba el lugar al que los fill —los que vivían en las filas— trabajaban. Estaban ubicados por secciones: las filas era la sección uno, las columnas era la sección dos, y en una tercera sección se encontraba la sociedad, apartada de ellos. Los fill no sabían lo que había en la sociedad, pues no podían acceder a ella hasta cumplir los sesenta años. Ironía fue lo que pensaba mientras caminaba por la acera, caliente y pesada, pues le faltaban treinta y dos años para ser "libre". Mientras más lo pensaba, menos lo digería y menos lo creía posible.

El aburrimiento empezó a provocar en Len una sensación diferente a la usual que cuando trabajaba, pues sentía algo parecido a meditar. Se sentía relajado hasta el momento en que empezó a distinguir la columna a la que estaba designado, y allí estaba otra vez ella, sin darse cuenta empezó a mirarla a pocos metros de distancia de él, y sin volver a darle importancia entró a su columna. Las columnas tenían diez pisos por edificio, de aproximadamente cincuenta metros cuadrados, eso quería decir que el volumen del edificio era de quinientos metros cúbicos. Dentro de la columna, los ele-

vadores permitían a los fill subir a la habitación que a cada trabajador le correspondía utilizar. La lentitud con la que el elevador subía, debido al peso, aburría a Len, y él veía como a todos dentro también aburría. Se desesperaban en llegar a la habitación y empezar a trabajar.

—¿Cuánto más le falta a esta cosa para llegar al piso diez? —preguntó uno de los trabajadores que estaba junto a Len.

—Tranquilo, hombre, apenas estamos en el quinto piso, todos necesitamos trabajar.

"Necesitamos", esa palabra resonó en la cabeza de Len hasta su habitación. Abrió la puerta de metal con el número 507 en una placa de acero soldada en la parte central, las bisagras rechinaron con la más mínima fuerza que Len le aplicaba a la puerta. Entró en la habitación y encendió la luz, una pequeña lámpara que iluminaba la insignificante habitación de cinco metros cuadrados. El escritorio estaba centrado en la habitación con una silla mucho mejor que la de su hogar; se sentó en la silla metálica y empezó a trabajar de nuevo. Mientras trabajaba, pensaba en la mirada que su compañera le había dirigido la noche anterior; almendras, dijo, parecían almendras. A pesar de la oscuridad de la noche, logró distinguir la tonalidad de sus ojos y su forma, los comparaba con una persiana entrecerrada, pues tenía los ojos rasgados, tan rasgados que parecían dos líneas, delicadas y profundas.

Como si quisieran aturdirlo, se escuchó un gran estruendo en la habitación de su costado derecho, lo sacó de sus pensamientos de una manera tan feroz que saltó de la silla. Parecía estar inconsciente dentro de todos sus pensamientos y por reflejo le llamó la atención el gran golpe que sonó en la habitación. Quiso levantarse para saber qué fue lo que ocurrió, pero el trabajo no lo dejaba, no solo en ese momento sino

desde siempre, desde que tenía memoria. Y eso le agotaba. "Quiero ser libre", volvió a pensar, y como si no hubiera ocurrido nada en la habitación, siguió trabajando.

—¡¡Está muerto!! ¡En la habitación 505! —Len escuchó esto y, aterrorizado, sintió como si algo hubiera sido descubierto de entre todos sus pensamientos; eso que el tanto había pensado meses atrás regresó a él de golpe. Mitómano decía de sí mismo, pues creía que ya había dejado esa idea, se engañó pensando que había dejado atrás esa "alternativa" para ser libre.

Trató de imaginar cuál fue el motivo por el que su compañero de la habitación 505 había tomado la decisión de arrebatarse la vida. No quiso perder su tiempo en encontrar el motivo, pues no quería terminar igual que él, aunque así hubiera sido su pensamiento alguna vez.

Esa idea lo trastornaba, pues siempre regresaba a él como un resorte, cual boomerang salía y por efecto regresaba. Así eran sus pensamientos, como un boomerang que creía soltar, pero regresaban. Él estaba cansado de lanzarlo, y más que lanzarlo, de atraparlo, agotado y fatigado.

Había llegado la hora de la comida más rápido de lo que esperaba. No supo que fue lo que ocurrió en la habitación 505, o mejor dicho no quería, pues necesitaba seguir trabajando por su vida, pero el estómago ya no lo dejaba seguir. Señaló que quería una porción de arroz con otra de papa, pues deseaba terminar de almorzar para regresar a su labor. Mientras buscaba un lugar en que sentarse, sorpresa fue lo que sintió al darse cuenta de que aquellas líneas de almendra ahora lo miraban a él, y al ser la tercera ocasión, esta vez sí le dio importancia. "¿Qué querían decirle aquellos ojos?", se preguntó. Recordó en un libro que la columna les había proporcionado a cada fill, un libro para no aburrirse a pesar

de la carga de trabajo que les exigían —como si tuvieran tiempo de leer—: una frase mencionaba que a pesar de carecer de palabras, una mirada decía más que cualquier palabra, reflejaban el alma, y sin embargo Len no supo esclarecer qué ansiaban decirle esos ojos. ¿Realmente querían decirle algo o solo era una racha de coincidencias que sus miradas se cruzarán? No deseaba hacer algo ante aquella mirada tan profunda, pero, para bien o para mal, encontró un motivo en sus ojos.

—Le hablaré mañana -—dijo, y siguió con su almuerzo. Ya tenía un motivo para el día de mañana además del trabajo. Recordó que también saldría a caminar esa noche y se apresuró con voracidad para regresar al trabajo y terminar con sus tareas.

De camino a la habitación 507 pudo observar cómo transportaban el cuerpo de su compañero por el pasillo del edificio. Como una estatua se quedó petrificado al ver el cuerpo inmóvil en la camilla que era transportado, y volvió a él aquel pensamiento; hacerlo o no hacerlo. Y por si fuera poco recordó los motivos por los cuales seguir: unos ojos almendrados y la acera de regreso a su casa. Quizás interactuar con aquella chica le haría tener aún más motivos para seguir trabajando y viviendo. Len dictó dentro de su cabeza: "Estoy cansado, pero quiero vivir", entró de nuevo en su habitación y siguió trabajando, como era usual en las columnas, en todas las filas, y en cada fill.

El toque de queda era a las seis de la tarde y faltaban quince minutos. No podía salir antes ni después, puntualmente todos deben salir a las seis de la tarde, así como tienen otros diez minutos para salir del edificio ostentoso y vigoroso, o en consecuencia se tendrían que quedar dentro del estable-

cimiento hasta el amanecer. Y no era tan agradable la idea de situarse dentro toda una noche.

—¡Hora de salida! —decía una pantalla por encima de la puerta.

Len cerró la puerta metálica y se dirigió al ascensor. Con la misma cantidad de personas y al parecer las mismas de la mañana, el ascensor cerró sus puertas y descendieron.

—¡Qué gran día! Logré terminar con toda la carga de trabajo que me asignaron —mencionó la persona que se encontraba en la habitación 516.

—¿De verdad? ¿Cómo lograste hacerlo? Es demasiado trabajo —dijo el de la habitación 520.

—Ya me acostumbré.

Len escuchó a sus compañeros detrás de él. No hablaba con nadie, solo trabajaba y trabaja, o eso había sido hasta el día de hoy. El ascensor había llegado a la planta principal, y todos salieron, partieron hacia sus hogares en las filas. Len concluyó en encontrar de nuevo esos ojos almendrados, pero esta vez no hubo señal de ellos, y siguió sin darle importancia. Caminaba por la acera y, a manera de lista, tachó uno de sus dos objetivos: caminar por la acera.

Llegó a su hogar y esta vez ni siquiera intentó discernir en el escritorio. Solamente se sentó y empezó con la carga de trabajo que le era solicitada ese día. Len terminó con sus tareas, esta vez sí terminó con todas. Dieron las doce de la noche, y se preguntó si volvería a verla. La pregunta fue de más porque ocurrió cuando salió a empacar todo en el buzón metálico y observó cómo salía con su papeleo en las carpetas. Esta vez la mirada que intercambiaron fue mucho más significativa que las anteriores, pues intercambiaron más que una mirada: dialogaron sin hablar, y entendieron sin una explicación lo

que sus ojos decían. Len entró de nuevo a su hogar y durmió profundamente.

Al despertar volvió a vestirse, se dirigió a la columna y caminó hasta su habitación. Abrió la puerta, y el rechinado de la puerta lo aturdió. Entró y la cerró. Todo ocurría de una manera tan minuciosa que le resultaba extraño. Decidió que ese iba a ser el día que intercambiaría palabras con ella. Se dirigió al escritorio cuando, de repente, resonó el mismo estruendo que el día de ayer, pero esta vez en su habitación.

Empiezo a perder la cordura

Paola Regina Silva Rojas
Tercer lugar

Cuando el letargo se convierte en tortura, nuestro protagonista busca un escape fácil. La televisión le ofrece el capítulo de un inocente programa actuado por niños. Sin embargo, presencia una serie de acontecimientos siniestros en la transmisión. ¿A qué loco se le ocurriría algo así?

約

Noche 711. Empiezo a perder la cordura.

Me removí incómodo en la cama, sintiendo el cuerpo frío y entumecido, consecuencia del tiempo que había permanecido allí, tratando de dormir sin resultado alguno. Finalmente, y llegado el momento en el que uno termina por resignarse, me puse de pie. La luz de la luna inundaba la habitación con su brillo pálido, haciendo que todo adquiriese un resplandor azul melancólico, casi tan melancólico como el brillo que emanó el televisor una vez lo encendí. Cambié entre los canales con un desinterés absoluto, pues no buscaba algo que ver, buscaba algo lo suficientemente llamativo como para arrancarme de mi letargo unas horas, hasta que la luz de la mañana me indicara que ya no me hallaba confinado en este sitio.

En ese momento algo captó mi atención, algo que se alejaba de los resplandores coloridos y sonidos estruendosos

que solían aparecer en el televisor alrededor de la madrugada. Una serie. Aquella serie tan profunda y aclamada que no me pude negar a mirar. Contemplé la pantalla con el título del capítulo —un título que no me interesó en lo más mínimo—, pues en esa serie esperaba el tipo de programa que te da una lección al final, algo de qué pensar, algo que iba a olvidar nada más llegara la mañana.

Me centré en las imágenes —que me parecieron extrañamente familiares— y no me tomó demasiado tiempo darme cuenta del porqué aquello había despertado tanto interés en la gente. Y es que los protagonistas eran niños. Niños que se enfrentaban a situaciones adultas y actuaban como tal.

En el momento en que aquello se presentó ante mí, como una verdad, no pude evitar indignarme. Y es que para mí —alguien para quien los niños fueron siempre un símbolo de pureza e inocencia—, fue como si hubieran profanado una de las verdades indiscutibles que rigen la vida.

Tras esa conmoción, me tragué todos mis reproches y decidí continuar. La historia iniciaba de manera más bien ridícula; eran dos niños que mantenían una relación sentimental, entonces ella le hacía una especie de broma cruel a él —que de algún modo le arruinaba la vida—, y la relación se fragmentaba.

Me sentí a la vez fascinado y repugnado por el modo en que entremezclaban situaciones infantiles con vivencias adultas para crear un ambiente que me pareció más bien siniestro. Mi mente se mantuvo ocupada con estas cuestiones, así que para cuando volví a prestar atención a la historia, el escenario había cambiado completamente —me reprendí mentalmente por ello. Ahora se hallaban en lo que parecía ser una especie de supermercado, paradójicamente, en la sección de juguetes. Ella se acercó a él, como si tratase de entablar una

conversación amistosa. El niño no respondió, únicamente le dedicó una mirada de profundo odio antes de meter la mano en uno de sus bolsillos; vi emerger su pequeña mano empuñando lo que parecía ser una navaja, al tiempo que se acercaba a la pequeña con una sonrisa siniestra plasmada en el rostro. Esta última corrió por los pasillos tratando de encontrar algo, o alguien, mientras que a sus espaldas, la figura amenazadora del niño al que le arruinó la vida se cernía sobre ella.

Finalmente, y tras los que me parecieron interminables planos secuenciales de persecuciones, de un pasillo emergió la imagen salvadora de un adulto, un padre —comprendí—. La niña se encaramó a él como si de ello dependiera su vida, y es que, en cierto modo, así era. Mientras todo aquello ocurría, la figura del pequeño demonio observaba la escena a lo lejos.

El hombre tomó a la niña en brazos, mientras esta, entre sollozos, relataba los acontecimientos desde el inicio hasta lo que acababa de suceder; y aunque al principio este no le creyó, una vez que ella le mostró la navaja con la que minutos antes fue amenazada, la actitud del padre cambió completamente hacia ella, ahora se dedicaba a darle palabras de consuelo, que no eran más que un vano intento de tratar de convencerla de que lo que acababa de pasar no era culpa suya, al menos no completamente; al tiempo que la niña no cesaba de llorar y de repetir que lo que acababa de ocurrir había sido lo más justo, y que se lo tenía merecido por haber hecho sufrir tanto al niño que en algún punto fue su pareja. Éste, aún a una distancia prudencial, observaba cómo se desarrollaban los acontecimientos, aún con una mueca de odio plasmada en el rostro.

¡¿No ven que están en peligro?! Inevitablemente, para ese punto terminé por gritar hacia la pantalla. Pues la desesperación de ver que nadie parecía reparar en la gravedad de la situación me estaba consumiendo por dentro, alguien tenía que hacer algo, alguien debía hacer algo; claro que nada sucedió, pues nadie podía oírme.

Para cuando dejé mis delirios y retomé la trama, el escenario se veía compuesto por lo que parecía ser una zona habitacional, demasiado parecida a un sitio que conozco —me dije— De repente, volviendo nuevamente al programa, todo parecía haberse solucionado de un modo que aún no llegaba a entender del todo. Ambos niños se hallaban frente a frente, mientras el padre observaba a lo lejos.

—¿Me perdonas? —cuestionó la infanta

Y aunque al principio se mostró escéptico, terminó por estrechar la mano que la niña le había ofrecido. Le sonrió. Suspiré de alivio, disfrutando del pequeño momento en el que de verdad llegué a creer que todo lo que había temido había sido infundado, solo para unos segundos después observar cómo la inocente sonrisa del niño volvía a transformarse en aquella sonrisa macabra, retorcida. Horrorizado, mis ojos se dirigieron a la mano del pequeño, que una vez liberada volvió a dirigirse al bolsillo.

Grité e imploré que no ocurriera, pues ya sabía lo que pasaría, lo había temido desde hacía tanto. La navaja volvió a la mano. Y no me quedó más que ver cómo aquel monstruo, con una última mirada cargada de odio desquiciado y una sonrisa terrible, dirigió el objeto a su cuello. Vi brotar la sangre, roja cómo el vino, y al infante desplomarse en el suelo, como si fuese un muñeco de trapo.

Finalmente, y con una voz completamente ajena a las circunstancias, la pantalla me habló por última vez.

—Porque al final son nuestras decisiones las que nos hacen ser quienes somos.

Mi mano se dirigió hacia el televisor y lo apagó mecánicamente, pues mi mente estaba demasiado ocupada asimilando lo que acababa de ocurrir. Mientras tanto, me preguntaba también quién podría haber sido el maldito enfermo al que se le ocurrió tal atrocidad, qué mente trastornada se hallaba detrás de aquella serie.

Entonces desperté.

Desperté sabiendo que yo era la mente trastornada que se hallaba detrás de todo. Desperté sabiendo de aquella mirada de odio, que, en el fondo, sabía que había sido dirigida hacia mí.

De cenizas de maíz

Cristopher Jiménez Salazar
Mención honorífica

Diez cantos cuentan la historia de Xócolt, quien despierta en el Mictlán como siervo de Quetzalcoátl. Recibe la misión de entregarle un grano de maíz a Tezcatlipoca bajo la promesa de reencontrarse con su amada fallecida, Atzi, una vez termine el trabajo.

約

CANTO 1

En medio del sinsentido, desperté
pero no en mi choza, ni mi hogar
sino en el bosque que hace poco soñé,
donde todo me parecía acechar,
tanto que no quería mirar tal
porque nada se encontraba en su lugar
y, aunque no parecía el reino mortal
a la fuerza, temeroso, me levanté.
Cuando en el cielo vi un azul sin igual
por el mismo un poco me ataranté,
pero a la tierra tuve pronto que volver
pues aunque mil veces grité
temía acabarme sin actuar.
Unos cuantos instantes caminé,
cuando un río noté mis oídos dominar,

presuroso, fui a lo que escuché,
y a su orilla, rendido, me senté.

CANTO 2

Mi mente nada comprendía
la miseria que me dominaba,
no sabía para dónde iría
ni para dónde miraba.
En medio de mi calamidad
una sublime luz áurea me inmutaba
que no parecía de la realidad.
Del cielo que partió emana algo volando,
una imponente, esbelta entidad.
Musita: "Que Ometeotl[1] esté mirando,
porque tú eres, audaz Xócotl
elegido por quien te estuvo observando.
Contesté: "¿A qué parte del Anáhuatl?[2]
"¿A qué parte del mundo me trajiste?
Porque no hay palabra en Náhuatl
que observe lo mucho que estoy triste,
desesperado, protestando estaba".
Cuando mis ojos del suelo levanté
y al mirar con quién alegaba
sobre el suelo, apresurado, me hinque.
Quetzalcóatl en una piedra se postraba
y reducirse a un viejo hombre lo miré.
"Desde ahora eres Xocotzin, hermano:
El dichoso en quien mi fe tiré.

1 Dios de todas las cosas.

2 Mundo terrenal.

"Y así, pues, toma mi mano
que te guiará a través de esta tierra,
donde a Tezcatlipoca darás este grano".
Así, el huey[3] Quetzalcóatl cierra:
"Si me permite el atrevimiento,
mi trabajo espera en la sierra
y espero su entendimiento
pero no soy guerrero ni sacerdote".
Cantando como el frío río, retumbando,
Huey Quetzalcóatl replica lo siguiente:
"Tu fuerza la absorberás de lo encontrado
y tu fe, tu tlamacazque[4] irá a envidiarte.
Si lo que te pido, decides aceptarlo
tu amada, Atzi, vivirá nuevamente.
Toma tu decisión, bienaventurado,
y si decides solamente marcharte,
entra al río y Xochitonal[5] te regresará".
Sin nada más que agregar
no tengo idea de lo que pasará.
En un fino polvo comenzó a desvanecer
y con un viento, casi volitivo,
en mi grano de maíz se metió a refugiar.

CANTO 3

Al verme solo de nuevo
a la orilla del río me senté
reflexionando el previo verbo.
De volver a mi hogar me tenté,

3 Grande.

4 Sacerdote mexica.

5 Iguana mítica de los ríos del Mictlán.

pero pronto caí en cuenta
y de mi miedo al fin desperté.
¿Por qué volver a la vida cruenta
si no es al menos con mi adorada?
y tener una muerte lenta,
sin amor, sin mi estimada.
Cuando de eso reflexionaba
el arrepentimiento hacía su entrada,
tambaleándome, me levantaba.
"¡Cuida a mi madre! Oh, dulce Tonantzin[6]
que sé que en la ciudad me esperaba.
Hoy me encuentro en el reino de la muerte
buscando lo que mi corazón me indica,
y sé que no volveré a casa inerte,
pero volveré sin la culpa que me pica
de mi cobardía de en vida pedir su mano".
Tal como la tradición implica,
un xoloitzcuintle comencé a buscar
en la cristalina orilla del chiconahuapan,
el mítico río que me tocó presenciar.
Deseoso que no me interrumpan,
una horda de perros coloridos me encerró
en cuanto todos mis alrededores ocupan.
Uno de especial aura mi atención captó.
Un hermoso perro naranja brillante
cuyo aspecto y color, tanto me encantó.
Sin decir nada, entendí lo inminente.
Me monté sobre el perro para cruzar,
y sin demora se volvió caminante.
Satisfecho quedé tras cruzar,
pues aquel cuerpo de agua tan bello

6 Diosa madre.

solo en mis sueños, aparecer es capaz.
Mis fuertes agradecimientos di a ello.
El fuerte xolo que me transportó,
pero aunque me retiraba de aquello
este ni un poco me dejó.
Y así mismo pronto asimilé
Era yo, el Mictlán, y mi perro.

CANTO 4

Tras algunas horas que caminé
la densa selva en parte cesó
y una cuesta me indicó que terminé.
Agotado de la caminata que me pesó
en una pieza de roca me apoyé
pero cuando en regazo mi xolo
a lo lejos, tres hombres de verde encontré
Impactado, atónito, corrí a mirar
¡Pues eran tres hombres que hallé!
Con respeto cordial, me dispuse a hablar:
"Buen día, les deseo,
me disculpo por la poca oportunidad.
El Gran Hombre[7] me dejó un trabajo férreo
y a cambio por mi bienaventuranza
he sido prometido un bien etéreo
a cambio de mi física alabanza
a mi adorada vengo aquí a buscar".
Firmes, sin mucha confianza
comenzaron bajo a musitar:
"¿Que no eres acaso Xocotzin
aquel elegido para el sombrío reino cruzar

7 Alias de Quetzalcóatl.

el tan grande como Nanahuatzin[8]
y el más fuerte que mil Tecuhtlis?"[9]
Tras oír mi nombre fuerte cual clarín
y grande cual nombre de teocallis,[10]
me dispuse a su error corregir.
"Sepan que soy el de su análisis,
mas no soy grande para bendecir
sino un simple siervo de los dioses".
"Aquí el tiempo juega a confundir,
sé que no sabes nada de lo que haces
pero yo llevo tiempo en Mictlán
y te admiran por ser quien eres.
Sé que no me ves con plumas de faisán
pero mi nombre real es Moctezuma
y fui rey de Tenochtitlán;
los que están a mi lado sabrán
sin embargo, tú no lo has vivido..."
"Xocotzin, no sé a dónde irán,
ni por dónde haya venido
pero vi a el Señor Negro[11] volar
y perdón por haber interrumpido",
dijo el otro, sin parar de hablar:
"Pero te contaré lo que sé.
En medio de la divina guerra, el envidiar
se ha vuelto, con los hombres a cruzar.
El Señor Negro pretende destruir
a los hombres que pretende salvar.
Quetzalcóatl, en cambio, perseguir,

8 Dios sol, sinónimo de Tonatiuh.

9 Guerreros poderosos.

10 Templos nahuas.

11 Alias de Tezcatlipoca.

evitar que las tragedias sucedan,
por eso, Tezcatlipoca al Mictlán huyó.”
“Los humanos desapercibidos pasan
pero los dioses muy fácil se distinguen
por eso, contigo todos se esperanzan”.
En cuanto termina, los otros dicen:
“Sobre ti los tres planos descansan
yo, Cuitlahuac, sé lo que los tuyos sienten,
sé los miedos que en ti se abalanzan,
pero hermano, no dejes de desconfiar,
corre recio, que los peligros no descansan”.
Tras tal consejo, comencé a lento andar
y al entre dos cerros cruzar
ambos recios se comenzaron a cerrar.
No sabía ni siquiera qué pensar
pero corrí hasta desfallecer
cuando pensé que ahí iba a terminar
y entre cerros acabaría por fallecer
nos encapsuló el santo grano de maíz
a mí con mi xolo; alejándonos de perecer,
y aunque me encontraba en extremo feliz
poco a poco noté el peso del grano crecer.

CANTO 5

Me alejé de aquel lugar infeliz
y tras del monte de obsidiana descender
el filo se encontró ahora en el viento,
a mi piel desgarrada, dispuesta a arder
poco a poco, las heridas más siento
y aunque estas al abrirse eran curadas,
tontamente, del viento huí con desaliento.

Así, con mis dolorosas cortadas
seguí, negándome a una cura.
Mi xolo me guiaba hacia los vientos
pero yo me negaba con amargura.
A mitad de mi largo camino,
de entre la niebla emergió una figura,
una silueta de aspecto femenino
que, pronto, se volvió una doncella
sentada cual ave en rama fina
con el viento cortante en su piel bella.
Cubriéndome con un madero,
caminé precavido hacia aquella,
y hablé elocuente cual orador:
"Perdone la molestia, hermana mía
pero compartirle mi mente quiero:
¿Por qué no sale de lo que la consumía?".
Levantando su cálida mirada,
a lo mismo, respondía:
"No os preocupéis por mí al ser desgarrada,
pues sé lo que yo busco.
Os cuento, de Asbaje fui nombrada,
y a pesar de como luzco,
monja no soy, sino pensadora.
Mas, de todo lo que conozco
os comparto lo de más importancia:
Si os cerráis al dolor que os abre,
si a lo nuevo no mostráis tolerancia,
la ignorancia os partirá cual vil sable.
Si vosotros os abrís ante el mismo
vuestro mundo os será más amable".

Casi cual profético misticismo,
la roca que sostenía, resbaló de mi mano.
Esta me partió, enviándome al abismo.
Tratando de luchar en vano
pronto dormido, casi muerto terminé.

CANTO 6

Y me encontraba en el suelo plano,
en una losa tirado, desperté.
Abrí mis ojos a un camino de ensueño,
tan largo, que el final no miré
pero tanto era por mi xolo el cariño
que lo primero que busqué fue mi perro.
"Con mi sangre el suelo sé que tiño
y con mi voz los sonidos entierro,
pero, santo guía animal, ¡por favor, regresa!".
En la orilla del camino vi un cerro
que entonces, el paso me obstaculiza
y cuando no lo vi más por ahí,
abatido, dejé esa zona fronteriza.
De nuevo, en el camino que vi,
con los ojos inundados de tristeza,
de nuevo de moverme me convencí,
por lo mismo que forcé a cesar mi pereza,
no porque mis ánimos sean de alegría,
sino porque una flecha me rozó la cabeza.
Con pecho en piso, arrastrándome seguía
cuando una me alcanza, pero desaparece.
El maíz de Quetzalcóatl de peso subía,
pero de milagro, protegerme es lo que hace.
Cuando con este como escudo caminaba,

otro hombre a la orilla en el suelo yacía
sin más músculo que el yotl[12] quedaba.
Sin embargo, al estar muerto,
su conciencia aún funcionaba.
No tenía un sagrado objeto
como el maíz que fui otorgado,
por eso sin ningún respeto,
por las flechas era penetrado.
No soporté más verlo sufrir,
y que en cambio de con quien he hablado,
quien ahora yo veo no parece persistir.
Esperando su enseñanza, me acerqué,
pero aunque no me miraba, decidí insistir:
-"Compañero, dime, ¿por qué?
¿Por qué sufres hasta en el piso terminar?
Si tan sólo puedes andar como ande
y como todos te puedes levantar".
Aquel hombre con tristeza me miró
y habló con voz que se parecía quebrar:
"Xocotzin, elegido de quien cruzó,
ten misericordia de mi ser,
que un hombre que hace cien años pasó
una promesa de salvarme me hizo saber."
Sin saber qué o cómo aconsejar,
respondí para que algo pueda haber:
"Compañero, no te puedo yo salvar
y yo entiendo que te provoca terror,
pero aunque mucho te quiera yo ayudar,
lo único que puedo darte es mi perdón".
Desesperado, no queriendo dejarme ir,

12 Corazón.

mi pierna tomó cual niño en dtundtuncan:[13]
"¡Hermano no me dejes morir,
soy indigno de solo moverme
pero todo lo que quiero es salir".
Mi vista logré levantar
y muy pronto noté cientos más,
y no sólo logró impresionarme
cómo estaban igual, además.
Sin tener más opción que escapar,
entre ruegos y gritos corrí y nada más,
y cuando al fin me logré alejar,
con un último ser tropecé.
Aunque mi grano no dejaba de pesar,
mi corazón por quien vi me alegré.

CANTO 7

"Xolo mío, ¿a dónde te fuiste?
¡Qué alivio, pues te encontré!
Porque hasta ahora me guiaste
y sin ti, ¿qué es lo que haría?
Porque tú me iluminaste".
A pesar de mi euforia,
algo se sentía, mucho y raro.
Mi compañero no mostraba alegría
y sus ojos reflejaban algo malo.
Preocupado por el bienestar de mi amigo,
quien sus piernas parecían de palo,
cargando en mis brazos, le digo:
"¿Acaso algo malo sucede?".
Bastante evidente fue su positivo,

13 Monstruo mítico que come niños.

por lo mismo que me puse un poco vivo.
Aún con la tensión de lo que dijo,
no me daba cuenta del felino masivo
que entre arbustos nos acechaba amasijo.
Entre susurros y advertencias de la gente,
donde caso omiso se hizo a lo que se dijo,
el jaguar temible salta imponente.
Con la fuerza incansable reciamente corrí,
pero no duré mucho en hacerme consciente
que este felino no me perseguía a mí.
Asimismo, agitado, vi a alguien más atacar.
Descansando del susto, mi morral abrí,
y comiendo almuerzo me dispuse a sentar.
Relajado miré a una persona en mí fijarse,
y al reconocerme, no se evitó a mí acercar.
No tenía corazón, estaba por desmayarse,
pero casi inmutado, me pregunta inquisidor:
"Quetzalcóatl contigo no pudo equivocarse,
pues ni un valiente, fuerte redentor,
llega sin morir al Tecoyohuehaloyan".[14]
Escuchando, le digo a aquel admirador:
"Es grato escuchar que varios me apoyan,
y si de eso se trata, te diré mi secreto:
juntando gente, en torno a mí se sientan.
Al estar todos reunidos juntos,
la selva oscura parece cooperar,
y cual anfiteatro acomodados,
comienzo sublime a contar.
"Xocotzin yo me llamo, para ser concreto.
Vengo de Xochimilco, y un día, tras trabajar,
yo dejé mi chinampa, muy quieto,

14 El nivel del Mictlán donde se encuentran actualmente.

ya, de vuelta en mi hogar,
perdido me sentí,
no tenía que animar;
Por misericordia me dormí
entre fuertes choquizotlahuas[15]
por mi amor, quien perdí".
Atzi, una mujer del reino de los purépechas
relataba, al son de los rugidos
y soplando los pétalos de cempoalas:
"Dejaba mis sentimientos heridos,
pues tan bella era como intimidante,
y para humildes chinamperos
ella de mí queda muy por delante".
Pero un día llega a mi casa,
necesitaba un aguacate;
y de mi cosecha en masa
se lo otorgué, charlando amenamente.
Pero a dos meses de lo que pasa
su fin enferma es inminente.
Contrajo un fuerte matlazahuatl,[16]
que pronto provocaría su muerte.
En eso, un hombre, tlacatl,[17]
inquiriendo alza la voz:
Pero "¿por qué un aguacate
y esta historia dramática y atroz
importan en la pregunta
que preguntamos los dos?".
Con la paciencia de punta

15 Relajación provocada luego de llorar demasiado.

16 Enfermedad respiratoria mortal.

17 Persona, "un simple mortal".

contesté al compañero:
“Contestaré a tu pregunta
si me permites llegar a lo que quiero”.
Continuando mi cuento,
Concentrado me adhiero:
“Cuando por choquizitlahua no despierto
en este lugar me encuentro, y explorando
al Gran Hombre en persona me encuentro.
A cambio de quien les estaba diciendo,
me pide cruzar estos lugares,
como herramienta, mi mortalidad sabiendo,
me otorga este grano sagrado de bienes”.
Perdidos en sus pensamientos,
los descorazonados, de nuevo dudantes,
preguntan, sin remordimientos:
“¿Y por qué causa, razón o motivo
se te han otorgado privilegios,
y, al contrario, incluso yo aún vivo
me expuse a los horrores de la muerte?
En cambio, a este hombre abusivo
sólo por ofrecer bienaventurada suerte,
le regalan a quien quiso y perdió.”
Sin tener más paciencia restante,
por fin digo, al que me ofendió:
“¿Por qué sigues de todo protestando?
Lo que dice no es más que odio.
Mejor vete de aquí, ¡amargado!”.
Encendido y tenso, el ambiente,
el maíz mismo se hizo tan pesado
que ni yo lo pude llevar adelante.
Tanto fue el tiempo que ahí perdí
que mi xolo tuvo que ladrarme bastante,
pero más que tiempo, mi motivación perdí.

CANTO 8

Destrozado me hallaba por dentro.
En ese momento, reflexioné por lo que no di
y lo que me quedó por mi encuentro.
Tomé mi maíz, y arrastrándolo, caminé
animado por el venidero encuentro
con la persona que tanto amé.
Tras un rato en la selva de jaguares,
a través de unos arbustos me asomé
cuando mi xolo me llevó a tales lugares.
Pronto, frente a otro río me hallaba,
no sabía si con el del inicio eran iguales,
pero algo me decía que ante el final estaba:
el agua al inicio de mi viaje
y el agua al final del mismo encontraba.
Intenté cruzar nadando con mi equipaje,
pero no llegaba a más lejos que un ciacatl.[18]
Mi xolo se ofreció a ayudar en el pasaje,
pero este se hundía en el atoyatl.[19]
Casi rendido, pronto recordé lo que soy,
lo que aprendí en el Anahuatl:
"¿Qué mejor para el río al que voy
que una chinampa de madera?
Tras pasar el día entero de trabajo hoy.
la chinampa flotó de buena manera,
pero al colocar mi pesado maíz,
la misma se hunde sobremanera.
Mientras con esto lidiaba, infeliz,
un cuerpo en el agua noté llegar,
manchando la cristalina superficie.

18 Unidad de medida, "un brazo completo".

19 Río.

Cuando me quise solidarizar
y con mis brazos el cuerpo remover,
noté lo difícil que hundirlo es lograr.
Consciente de lo que podía hacer,
con unos lazos de zacate lo amarré;
yo lo sabía, no era lo mejor por hacer,
tomé restos de la selva que recién crucé,
los arrastré hasta mi lugar
y de la misma forma los coloqué.
Mientras me disponía a trabajar,
una voz grave en mi resonó
que se disponía a en mi alma entrar:
"A aquel que hasta acá llegó,
¿los restos de sus hermanos,
los mismos que usted añadió,
acaso son los mismos
que deben cargar con su culpa?".
La voz se detuvo sin dejar ecos
y, al mirar, no dejó seña de disculpa.
Tras un momento de recuperarme,
mi mente en la balsa se ocupa.
Cuando al fin en ella pude recargarme,
sin preocuparme de su reacción,
sobre ella intenté subirme,
colocando especial atención
en el problemático maíz.
Terminaré mi viaje con emoción,
y tal vez con alguna cicatriz,
pero lo que sé de antemano
es que me conocí de raíz.
Cuando le hice seña a mi hermano,
el Xolo, que suba a la balsa,

este se encontraba lejano
y como si la realidad se volviera falsa,
poco a poco en el horizonte desapareció.
Y, aunque no lo entendía, se alza
y de alguna forma me habló:
"Que te amparen los dioses
pues del otro lado del río
mi existencia no llega a través,
Xocotzin, el alma que guié
aunque de ti sólo fui un arnés,
muy pronto de ti sabré".
Con esas últimas palabras,
de la orilla, algo triste zarpé
mientras él se confundía en las plantas,
sus ladridos en el aire se disipaban,
y la niebla lo cubría con sus mantas.
Un rato las corrientes me llevaban
y en el otro yo mismo me empujaba,
pero pronto los momentos pasaban
y, en un momento, al otro lado llegaba.

CANTO 9

Mi débil alma de mortal
cedía ante lo que me encontraba:
la puerta de la vida final,
brillando como el segundo sol.
Sin aguantar la hermosura sin igual,
mi mente deshice como pinol
pero antes de atravesar,
estando débil como frijol,
un macuahuitl[20] me detuvo antes de pasar,

20 La icónica espada mesoamericana de obsidiana.

y con voz de un titán temible
la tierra se hizo retumbar.
“¿Por qué ante mí eres visible
si tu tiempo aún no ha llegado?
¿Cómo es que, aun siendo tangible
al Mictlán impune hayas pasado?”.
Tras mirar al gigante un momento,
pronto supe con quién estaba hablando.
No era otro que el dios de quien muerto
ha descendido al inframundo.
Ante mí, se alzaba descubierto
temible, imponente, rotundo,
y valiente, recuperándome,
ahora que no lo confundo,
comienzo explicándome.
Al oír lo que con ahínco busco,
me mira, no creyéndome.
“Escucha, hombre brusco
a quién buscas, Tezcatlipoca”
dice el dios, duro cual petrusco
“Te digo que tu guía se equivoca.
Si tan sólo Quetzalcoatl, ágil y discreto,
prescinde de ti, pues mi suelo no toca.
¿Cómo es que percibes correcto
que un dios ruidoso y destructivo
con mi tierra tenga contacto,
burlando mi ojo vigilativo?”.
Presente y quieto entre las sombras,
el dios negro fugitivo
golpea al señor de las almas,
dejándolo severo inconsciente.
Atónitas, las demás ánimas

corren buscando un escondite.
Mientras la matanza ocurría,
Quetzalcóatl por fin llega a su límite
y del maíz de esta forma emergía.
Cuando el grano flota en el aire,
se multiplicaba, y pronto se convertiría
en una fresca mazorca que en mí recae.
Del peso al suelo la tiré
y cual mariposa, con desaire,
mientras perplejo lo miro
sus pencas rompe emergente.
“Hermano mío, a ti me giro
pues aquí me hago presente
porque yo no he de permitir
que a todas las almas, malvadamente,
las dejes dejar de existir”.
Sin perder más el tiempo en discursos,
sobre el Señor Negro se comenzó a subir,
y rompiendo del tiempo los cursos,
comenzaron a reñir y pelear.
Mientras en el conflicto estaban incursos,
el maíz en del que salió vi expirar.
El maíz que era blanco se volvió verde,
aunque no uno del que pueda alimentar,
sino como el de la comida que se pierde.
Horrorizado ante el espectáculo,
noto que la tierra se cierne
por los azotes del titánico báculo
del enemigo del Gran Hombre.
De venganza y envidia gulo,
y de poder, muerto de hambre
de un golpe tira al suelo a la serpiente,

la cual, aún con forma de hombre,
a mí se vuelve, agonizante:
"Xocotzin, hermano mío cansado,
yo te advertí férreamente.
Tu fuerza la absorberás de lo encontrado.
Sé que tu intención era muy buena
y por lo mismo sigo agradecido.
Ve a tu casa, con el alma llena,
que seguiré luchando hasta que muera
por la gente como tú, que me es buena.
Camina rápido allá afuera,
sigue el sendero de mariposas
que sé que de alguna manera
el Tlalocan[21] dejan vistosas".
Obedeciendo su última orden,
muevo mi cuerpo de forma veloz,
saliendo de aquel laberinto del desorden
que los últimos días me recluyó.

CANTO 10

Desfallecido en una piedra tropecé
y mi cuerpo en un lago cayó,
pero a pesar de lo profundo,
por lo ahogado no me desmayé
y, a diferencia del otro mundo,
en este sin esfuerzo floté.
Un buen tlacatl, de ahí oriundo,
su mano me arrima y la tomé.
"Bienvenido al Tlalocan, hermano"
Alegre y relajado me propone:

21 Paraíso de agua.

“Como creo que eres humano,
cualquier cosa que necesites,
tan solo me avisas, y cercano
a ti estaré, ¡Ya me viste!”.
Vuelto loco por lo que viví,
Le digo: “No hay tiempo para chistes,
no tengo idea de lo que vi...”
interrumpiéndome de nuevo
me comienza tranquilo a decir
“Tranquilo, o no me muevo
pues sé lo que te sucede,
déjame decirte, de nuevo,
estás en el Tlalocan, sucede,
tal vez tu muerte traumática fue,
pero existir con eso se puede.
Tan sólo cálmate, pues”.
Agonizando y derrotado,
sin más remedio, continué:
“Hermano mío, estoy herido
y no estoy muerto, sino muriendo.
Hasta el Tlalocan, del Anáhuatl he venido
por ciertas cosas, estoy rendido.
Por la piedad del Padre Sol
diga, le pido, alivie mi dolor.
¿Conoce a Atzi, una mujer
de etnia purépecha, uarísecha?[22]
De nuevo, hermano, le hago saber
la duda es tanto lo que me acecha
que siento que aunque vivo sigo
mi vida está en una cornisa estrecha”.
Tan sorprendido como asustado

22 Del reino Uarísecha, hoy parte de Michoacán.

el hombre afirma, sin dudarlo:
“La mujer que buscas desesperado
se encuentra allá, tras el arbusto cruzarlo”.
Sin dar las gracias ni despedirme
crucé el arbusto, sin dudarlo,
y al verla, poco a poco desmoronarme
aceleré el paso como nunca.
No pude evitar emocionarme,
y al verla la abracé sin pregunta.
“¿Pero quién eres, querido?
¿Acaso un vivo buscándome difunta?”,
dice Atzi, con su tono distinguido.
“¡Querida mía, soy Xócotl, ahora Xocotzin!
Y no estoy muerto, sino herido.
He venido desde el Anáhuatl al fin
a decirte lo que en vida no pude.
¡Mi amor, todo, a ti es afín!
¡Te amo tanto que mi vida sacude!
Crucé el Mictlán, por verte otra vez
Tsïtsïki Urapiti,[23] como se dice”.
Como sucede todas las veces
que uno está herido de gravedad
y no con sangre, ni otras sandeces,
sino mi alma que en la calamidad
se corrompió, y con ella mi cuerpo.
Ahí en sus brazos, en mi humildad,
me desvanecí, aún despierto.
Al notar eso, Atzi lloró.
Cual cruel tragedia, muerto
hoy, cruento día, que demoró

23 Sobrenombre bonito para parejas en lengua purépecha.

rojo cual pitzalli,[24] dulce y jugoso,
imaginaba mi cierre de oro.
Sin más que hacer, nada gustoso,
jurando amor, Atzi musita:
“Jimbo Uémbekua:
Xocotl, te amo”.

24 Pitahaya.

El reflector

María del Carmen Luna García
Mención honorífica

Un maltratado corazón se enfrenta a un problema: su amado no le corresponde. Poco después, en sus sueños ve a un espectro melancólico. ¿Acaso será ésta la señal para darse cuenta de todo lo que ha sufrido? Quizás sí; es hora de cambiar.

約

Me siento tan vacía al igual que esta casa. De niña solía pensar que al crecer iba a ser muy feliz y que las cosas serían más serenas, pero ahora que he crecido, no ha sido como lo imaginé. Yo buscaba ser más independiente y solo me topé con la soledad. Mis días pasaban sin gran escándalo, día tras otro la rutina siempre con esa monotonía.

Esperaba el día que algo cambiaría, solo quería una señal, hasta que lo conocí a él. Mientras lo observaba mi mente divagaba entre las alucinaciones de lo que sería estar con él. ¿Qué sería abrazarlo, besarlo y acurrucarme con él? Creé mi vida en un segundo; al comienzo de la primavera el olor de las flores me hizo pensar en una boda o en lindo paseo entre tantas teresitas.

A pesar de haberlo visto otras veces, esta fue diferente, me atreví a hablarle de frente. Solo él y yo, acompañados de esa hermosa luna llena que nos iluminaba con la luz más tenue. Esa noche hablamos, pero sus palabras eran tan indiferentes. De lo extasiada que estaba solo hablé de mí, aun así

conseguí saber cuál era su pasión y qué le gustaba hacer. En mi cabeza pensaba que todo era perfecto y que en algunos meses seríamos algo más que conocidos, solo había un problema: a él le gustaba alguien más. Ingenuamente ignoré eso, ya que pensaba que sería él el amor de mi vida, aquel príncipe que me rescataría de esa soledad y me haría olvidar todos esos malos recuerdos.

Los días pasaban y cada vez me quería acercar más a él. Lo nombraba disimuladamente ante las conversaciones de conocidos que teníamos en común, para que le hablaran y poder estar con él. Continuamente lo veía y le quería expresar lo que sentía, decirle que abriera mi cuerpo y devorara cada parte de mí que quisiera, que tomara cada parte de mí.

Nuestros conocidos organizaron una cena y lo volví a ver después de un mes exacto, pero ahora no estaba solo, alguien más estaba con él. Aquella persona de la que siempre solía hablar. En esa cena eterna, esperé un momento para poder retirarme. Salí de ese lugar y volví a sentir el abrazo de la soledad, tan frío como siempre, lloré todo el camino a mi casa. Me refugié en mi habitación, mientras la oscuridad invadía mi alma, preguntándome si alguien me va a querer algún día, ¿alguien amará a una persona totalmente rota?

Mis pensamientos estaban en un vaivén, entre mis ilusiones y desilusiones, entre amores y desamores, entre mi felicidad y mi tristeza. Buscando el significado de la palabra amor.

Mi mente se fue a otro lugar y de repente vi a esa cosa, no sabía qué era y por alguna extraña razón no le tenía miedo. Cuando la miré fue como si hubiera sentido su tristeza atravesar mis ojos. El extraño ente no se movía, únicamente ahí se mantenía inmerso en sí. Como si fuera un espejo mío. Me atreví a decirle hola. Con su voz tan melancólica,

me respondió de la misma manera y con la misma palabra. Observé que lloraba y me acerqué sigilosamente hacia aquel espectro. Me miró con compasión y yo no podía hacer más que estar acompañándolo. La luz del sol me iluminó, solamente desperté con una total confusión, no sabía qué había ocurrido ayer, tan solo contaba con recuerdos muy vagos. Todo el día me quedé con el pensamiento de qué era la cosa que vi.

Cayó la noche, y hablé con ella otra vez. Me contó lo sobre lo que sentía y empecé a comprender por qué su mirar era tan triste. A la quinta noche me atreví a hablar de mí y le conté todo lo que he pasado.

Mi vida no fue muy linda en mi niñez y empeoró mientras crecía, cuando llegué a la adolescencia conocí a alguien muy genial, tenía treinta años y yo apenas trece, pero no funcionó; él era casado y yo sólo una joven. En algún momento llegué a pensar que solo me utilizaba, y ese pensamiento no fue más que la verdad. Él me dijo algo que jamás olvidaré: me dijo que yo estaba rota y que nadie quiere a una persona rota, por ende nadie nunca iba a amarme.

Realmente eso me afectó, porque yo lo amaba y después de eso me obsesioné con encontrar a una persona que me amará, sin importarme como sería esa persona. Tiempo después conocí a otra persona, esta vez de mi edad. Pero solo me engañó y se fue con otra, dejándome sola. Tan pronto me dejó, yo busqué a alguien más y claro que lo encontré. Con él pensé que haría toda mi vida. Me ilusioné demasiado, ya que él me presentó a su familia que era muy religiosa y conservadora. Un día lo encontré en la cama con su mejor amigo. Yo le había entregado todo y me dejó por un maldito hombre.

En penúltimo lugar en mi trabajo, tuve una relación con mi jefe, veinticinco años mayor que yo. Claro que él ya tenía

a su esposa e hijos, igualmente nietos, pero no me importó. Las palabras que salían de él realmente me gustaban, que me jurara amor eterno, a pesar de que sabía que eran mentiras.

Y para finalizar, con él ni siquiera fuimos algo, solo me ilusioné con él. Pero no creo que esa sea la razón por la que me siento realmente mal. Me di cuenta que todos los hombres con los que he estado me han engañado y solo me utilizaron. La noche en esa cena que lo vi con ella, me planteé que tal vez nunca nadie me ha amado de verdad. Tal vez él tenía razón, nadie quiere a una persona rota. Esa noche que terminé de contarle mi vida a aquella cosa, solo miré cómo un pedazo de su cara se desprendía de ella.

A los días siguientes me seguía atormentando ese pensamiento, cada día era peor que el anterior. Fui perdiendo el apetito, mi energía se iba agotando cada vez más, mis ganas para todas las cosas se fueron de poco a poco.

Pasaron los días y aquel espectro ya no hablaba más, solo me miraba con lastima y tristeza, hice de todo para que me hablará pero solo veía como parte de él se iba desmoronando.

Otro día ha pasado y yo solo estoy aquí con el reflector. Noche atrás observé su mirar tan triste, tan melancólico, simplemente oscuro y me dan ganas de no verle más. Quisiera saber cuál será nuestro final. La luna ha cambiado otra vez, pero él no. ¿Por qué nunca me responde? Mi grito se muere en su mirar y yo solo miro con impotencia al verle tan roto, se quiebra con el agua y, solamente, se evapora a mí, ha sido consumido por las sombras y arrastrado por la penuria de aquel amor, que se llevó sus sueños y se va la paz que se situaba en las hojas de ese árbol. Estas palabras se caerán en el olvido, tú eres una experiencia virtual aunque real.

Estos días he pasado más tiempo con mis amigos. Ellos me dicen que me notan diferente, tal vez un poco mejor, ya no quiero estar triste y mucho menos pensar en el pasado que siempre me ha atormentado.

Esperaré el momento adecuado para cambiarlo todo, ya no quiero que más personas se sigan preocupando por mí, mucho menos mi familia. Quiero verlos bien, ya no quiero ser un estorbo en sus vidas; es por eso que he decido pasar más tiempo con ellos y poner todo en orden. Ahora solo queda arreglar lo de ese extraño espectro, no sé qué es, pero ya no quiero verlo así, solo quiero que ya no sufra más. Quiero acompañarlo y abrazarlo, estar con él y decirle que le amo, pero su estado no mejora. Será mejor si me deshago de él.

Por fin llegó la luna llena. Esta noche acabaré con él, lo abrazaré, así podrá incrustarme cada una de sus penas y yo perpetuaré las flores marchitas. Otra vez frente a frente, como la primera vez, correré hacia a ti y por fin podré borrar todo lo que hemos vivido, sufrido y lamentado. Quisiera que hubiera otra manera, pero no hay otra opción, así que fundiré en humo nuestros espíritus.

Haré lo mismo que hace una polilla al encaminarse hacia una falsa luz que me das, pero amaré ya no sufriré y ya no buscaré más amores innecesarios. Cada vez que iba hacia a él, sufría mi cuerpo entero, podía sentir como todos los pedazos se incrustaban en mi cuerpo, la sangre brotaba de todos lados y cada parte de vidrio desgarraba mi cuerpo. Mi piel se iba cayendo poco a poco, ya que se quedaba atorada en los pedazos de esa imagen. Y la imagen de mí en la piel colgante me resultaba muy familiar. En frente de mí, vi a alguien gritándome, pero ya no podía hablar; un vidrio se incrustó en mi garganta. Solo me arrodillé y me miré con una gran tristeza

y lástima. Al final sabía que esta era mi última opción, ya no había más que yo pudiera hacer, solo observar como mi sangre salía de mi cuerpo y darme cuenta que solo soy un cuerpo que refleja la aflicción de mi alma. Un fúnebre final para ti reflejo mío, espejo mío. Y lo único que pude hacer es rezar por que la tenue luz de la luna no me abandonara.

CAMINOS HACIA LA FELICIDAD

Ensayos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
EDUCO EN LA VERDAD Y EN EL HONOR

¿Encontrar el sentido de la vida o conformarse? Una revelación desde la adolescencia

Isabela Leal Reyes
Primer lugar

No hay cosa más terrible que existir sin un propósito. La tendencia a eludir dichas cuestiones puede deberse a la complejidad que conllevan. Este valiente ensayo resalta la importancia de encontrarle un sentido a la vida basándose en las ideas de Viktor Frankl.

칼

¿Todos encontramos un propósito en la vida o sólo aprendemos a vivir sin él?

Ésta es una interrogante muy común en la especie humana, especie que tiene la necesidad de entender y encontrar un propósito claro en la vida. Saber quiénes somos y para qué fuimos traídos a esta experiencia que, aparentemente, solo durará el tiempo determinado y que, en algún momento, simplemente acabará, se apagará, y el cuerpo físico dejará de existir. Desde tiempos inmemorables, el ser humano busca darle una explicación a la razón de la vida. A partir de esto han surgido filosofías, mitos y maneras de percibir la existencia. Verdaderamente, vivimos en un mundo en donde todo esto es preguntado o cuestionado, a lo largo de su vida, cosas de esta índole, ya sea en la adolescencia, la adultez o casi al término de su existencia.

Al observar a nuestro alrededor, resulta muy fácil darnos cuenta de que muchas personas parecen vivir sin un sentido claro, siguen adelante porque deben hacerlo, porque es lo que todos los días se pone en la existencia, existen. Al observar esta realidad, es inevitable sentir miedo, más aún cuando quien lo observa es un adolescente que está empezando a vivir con toda clase de desajustes, sueños y metas. Pero al darse cuenta de que todos a su alrededor aparentemente sólo sobreviven, lo que queda es cuestionarse si así debía ser, aceptar que la vida no siempre es como se imagina, que los sueños pocas veces son alcanzables, que aquello que se anhela tal vez sea imposible en la realidad en la que se vive.

Sin embargo, esto no siempre es negativo. Muchas veces este vacío, este golpe de realidad, se convierte en algo más profundo: una necesidad de entender.

Entender por qué tantas personas terminan conformándose con una vida sin propósito. Saber si, en realidad, somos conscientes de que esta es nuestra única oportunidad, nuestra única vida, y si es así, ¿por qué no luchamos por darle un sentido? Y es que ya no se debe afirmar con certeza qué sucede después de la muerte, si sabemos que esta vida, con estas circunstancias, sólo ocurre una vez.

En mi búsqueda de respuestas, descubrí diversas corrientes de pensamiento y un libro que marcó un antes y un después en mi forma de ver la vida, el cual se titula "El hombre en busca de sentido", de Viktor Frankl. A través de su obra, Frankl explica que lo único que nadie nos puede arrebatar es la libertad de decidir cómo reaccionamos ante las circunstancias. Además, afirma que el motor del ser humano es encontrar un significado, un propósito, una razón para vivir.

Este concurso es una buena oportunidad para plasmar en este ensayo los pensamientos, inquietudes y miedos más

profundos de una adolescente de diecisiete años sobre la vida., A esta edad, para muchos, significa una etapa de transición, de toma de decisiones y de autodescubrimiento. Es el momento de preguntarnos quiénes somos y qué camino queremos seguir. De algo podemos estar seguros: no nacemos con un propósito predefinido, pero es nuestra valentía, determinación y pasión lo que nos impulsa a encontrarlo. No todo es ideal, a veces nos sentimos perdidos, pero quizás ahí, en la incertidumbre, comienza el verdadero sentido de la vida.

"Encender una luz en medio de la oscuridad del existir"

La frase "Encender una luz en medio de la oscuridad del existir", inspirada en el existencialismo de Viktor Frankl, Albert Camus y Friedrich Nietzsche, nos invita a reflexionar sobre la capacidad humana de enfrentar situaciones extremas y trascendentales a través de la búsqueda de un propósito. A lo largo de la historia, el ser humano ha demostrado que incluso en los momentos más oscuros, la voluntad de encontrar significado es lo que nos permite seguir adelante.

Para sustentar esta idea, es importante analizar algunas de las enseñanzas del extraordinario libro *El hombre en busca de sentido*, de Viktor Frankl. Sin embargo, antes de profundizar en sus conceptos, es fundamental comprender el contexto en que fue escrito. Frankl, un psiquiatra judío, plasmó su experiencia en los campos de concentración nazis poco después de la Segunda Guerra Mundial. En su relato, describe no solo las atrocidades que sufrió, sino también su

capacidad de observar y analizar el comportamiento de sus compañeros prisioneros. Como psiquiatra, estudió los motivos que llevaban a algunos a resistir y a otros a rendirse.

Una de las cosas que Frankl observó fue el poder que tenía el propósito en la supervivencia de muchos prisioneros. Fue así como afirmó que el propósito era el motor de la supervivencia. Frankl descubrió que aquellos prisioneros que lograban encontrar un sentido a su sufrimiento tenían una mayor capacidad de resistencia. Algunas razones que los mantenían con vida incluían la esperanza de reencontrarse con sus seres queridos, el deseo de recuperar lo perdido, la necesidad de ayudar a otros o, simplemente, la convicción de que su existencia era necesaria. Sin embargo, cuando estas razones desaparecían, muchos se rendían y fallecían en poco tiempo.

Un caso que impactó profundamente a Frankl fue el de un prisionero que soñó que el 30 de marzo de 1945 la guerra terminaría y serían liberados. Durante los días posteriores a su sueño, este hombre se mantuvo motivado y activo, aferrándose a la esperanza de su inminente libertad. Sin embargo, cuando la fecha llegó y no fueron liberados, su salud se deterioró rápidamente y falleció al día siguiente. Este relato demuestra cómo el estado psicológico influye directamente en la salud física y cómo la mente es capaz de mantenernos vivos incluso en condiciones extremas.

El poder redentor del amor como camino hacia la supervivencia en tiempos de horror

Hablar del Holocausto inevitablemente nos lleva a reflexionar sobre la salvación, un concepto que ha sido clave en la historia de la humanidad. Guerras, epidemias y tragedias han puesto a prueba nuestra capacidad de resistencia, pero el amor ha sido una constante en nuestra lucha por sobrevivir.

Frankl afirma que la salvación del hombre sólo es posible en el amor y a través del amor, pues éste representa la meta más alta a la que podemos aspirar. En su experiencia personal, imaginar el reencuentro con su esposa lo mantuvo con vida, aun cuando no tenía noticias de ella. Para él, la incertidumbre era preferible, ya que, si hubiera sabido que ella había muerto, quizá habría perdido la voluntad de seguir adelante. Así como en el caso de Frankl, ocurría con muchas de las víctimas, ya que en la mayoría de las ocasiones no se encontraban en los mismos campos de concentración que sus familiares. Las ganas inquebrantables de sobrevivir nacían de la esperanza de que, al salir, podrían reencontrarse con sus familias. La idea de dejar solos a sus hijos, padres o parejas era algo terrible, y por eso muchos lucharon hasta el final.

Este poder del amor también se manifiesta en la capacidad de ayudar a otros. En un momento de su cautiverio, Frankl gravemente enfermo, creyó que no resistiría mucho más. Pero cuando un guardia buscó médicos para asistir a la enfermería, él se ofreció voluntario. Aunque estaba al borde del colapso, prefirió dedicar sus últimos días a salvar vidas, algo que resultó beneficioso para él, ya que en esos días recibió alimento y pudo recuperarse. Este acto refleja

cómo el amor y la vocación de servicio pueden darle sentido a nuestra existencia, incluso en circunstancias límite.

Hablar sobre el amor nos lleva a preguntarnos algo más: si somos solo materia, ¿cómo es posible que experimentemos sentimientos tan profundos? ¿Somos simplemente cuerpos regidos por reacciones químicas o existe en nosotros una dimensión espiritual?

Para responder a esta pregunta, iremos por partes.

Desde una perspectiva científica, el cuerpo humano es una maravilla biológica: Al nacer pesa aproximadamente 1200 gramos, está compuesto por millones de neuronas y realiza trillones de operaciones por segundo. Sin embargo, las ciencias positivas como la física, la química y la biología no pueden explicar del todo la existencia de emociones como el amor, la compasión o el sufrimiento. Ahí es donde se comienza a considerar la dimensión espiritual del ser humano.

Ahora hablemos del alma, la cual es una realidad metafísica. Esto quiere decir que es una realidad no material y, por lo tanto, las ciencias positivas no pueden pronunciarse sobre su existencia, ya que están diseñadas para estudiar la realidad material.Ludwig Wittgenstein afirmaba: "De lo que no se puede hablar, es mejor callar", lo que nos lleva a reflexionar sobre los límites del conocimiento científico.

La falta de una explicación adecuada ha hecho que, a lo largo del siglo XX, la visión materialista haya ido perdiendo apoyo. Charles Sherrington, fundador de la neurociencia moderna, lo resume así: "la física y la química nos llevan al umbral del acto de percibir y allí nos dicen adiós".

Si el ser humano fuera puramente material, no habría espacio para la libertad, ya que la materia está determinada por leyes físicas. Jean-Paul Sartre decía: "la libertad no es lo que tú haces con lo que han hecho de ti", una idea que

Frankl reafirma al sostener que lo único que no nos pueden arrebatar es la forma en que decidimos reaccionar ante las circunstancias. Pero sin la espiritualidad, solo seríamos máquinas de reacción.

Sabiendo esto, es importante reflexionar si el amor y los sentimientos profundos podrían ser reducidos a un saco de neuronas y neurotransmisores, o si hay algo más. Si consideramos que el ser humano es algo meramente material, es más fácil que nos tratemos como objetos y medios para alcanzar nuestros fines y, por lo tanto, muchas atrocidades estarían justificadas. La idea de que solo somos materia podría ser la causante de la crisis existencial de la modernidad.

En la actualidad, vivimos en una era donde la ansiedad y la depresión han alcanzado niveles alarmantes. El consumo de ansiolíticos y antidepresivos se ha disparado, y cada vez más personas se sienten perdidas en un mundo sin propósito. En este contexto, cabe preguntarse: ¿la recuperación de la dimensión espiritual podría ser la clave para superar la crisis existencial moderna?

Nuestra sociedad ha perdido la conexión con el sentido de trascendencia, y esto ha llevado a muchas personas a conformarse con vidas vacías, atrapadas en trabajos que no aman y en rutinas que no les generan felicidad. Desde la infancia, se debería inculcar la idea de que cada ser humano tiene la capacidad de encontrar su propósito. Aunque algunos logran descubrirlo en la adultez, es más sencillo formarlo desde pequeños, haciendo a las personas conscientes de que sus decisiones marcarán su futuro.

Las filosofías más antiguas y los pensadores modernos han intentado responder la pregunta fundamental de nuestra existencia: "¿Para qué estamos aquí?". La angustia existencial surge cuando nos damos cuenta de que la vida no

tiene un significado predeterminado, y es nuestra responsabilidad construirlo.

Si encontrar sentido en la vida fuera fácil, todos lo haríamos. Sin embargo, la realidad es que muchos nunca lo logran. En muchas ocasiones, las personas parecen renunciar a lo que realmente aman. En algún punto de sus vidas, renunciaron a sus sueños y se conformaron con la situación que les "tocó vivir".

Es momento de cambiar esta mentalidad. Debemos tener el coraje de enfrentar la incertidumbre, de desafiar las adversidades y de buscar un propósito que nos haga sentir vivos. Nuestra forma de pensar moldea nuestra realidad, y solo cuando tomamos el control de nuestras decisiones podemos aspirar a una vida con verdadero significado.

Los adolescentes hoy en día no tenemos en claro qué camino tomaremos en el futuro, pero sí sabemos que debemos elegirlo con convicción. Aunque no siempre podemos decidir las circunstancias que nos rodean, sí podemos elegir cómo enfrentarlas. La mente y el espíritu son capaces de darnos un motivo si aprendemos a observar y a sentir de verdad, y en esa búsqueda radica el verdadero sentido de la vida.

Si lo decidimos, puedes comenzar la búsqueda personal de lo que nos haga sentir realmente vivos. En este punto, empecemos a reflexionar: ¿qué nos gustaría cambiar en nuestras vidas y qué nos impide hacerlo? Recordemos que somos arquitectos de nuestro destino y que nuestra forma de vivir está moldeada por nuestra mente. Acabamos convirtiéndonos en aquello que pensamos. Nosotros tenemos el poder de construirnos o destruirnos con nuestros pensamientos. Bien decía Víctor Hugo: "Siéntete por un instante como un pajarito apoyado sobre su débil y frágil rama mientras canta.

Aunque siente cómo la rama se dobla y puede quebrarse, está tranquilo porque, en el fondo, sabe que puede volar."

La muerte

Estamos de acuerdo en que, para hablar de la vida y su propósito, también es importante hablar de la muerte, un hecho natural de la existencia. Es algo de lo que casi nadie quiere hablar, pero es fundamental hacerlo. A veces, creemos que la muerte es el final, pero realmente es el principio, ya que no se nos da lo que tanto anhelamos. Porque ¿qué tal si ya es tarde? ¿Qué tal si ya no nos da tiempo?

La muerte es algo tan incierto, el mayor misterio de la humanidad, que nos ha obligado desesperadamente a creer en algo, a convencernos de que es posible que al morir no exista nada, que nuestra existencia un día termine y no haya más. Un día eres y, al otro, ya no estás. No estás. Todo se queda atrás. Todo aquello que viviste, admiraste, amaste, sentiste, ¿no significó nada?

Por ello, la muerte se convierte en el punto de partida para entender los dilemas existenciales del ser humano. A todos los humanos les afecta la muerte, así que pasamos la vida huyendo de ella, como si no existiera. Un momento determinante para mí fue darme cuenta de que la vida es incierta, de que no elegimos las circunstancias que viviremos, lo que nos tumbará, lo que recibimos y nuestra existencia. La vida se nos escapa, se nos va. Todo eso que un día nos hizo sentir tanto un día acaba. Pero, ¿cómo llegué a esta reflexión?

Hace poco, mi abuelita falleció. Era una persona llena de virtudes, de amor, que luchó para que a sus once hijos nunca les faltara nada. Todo ocurrió de un momento a otro, sin

previo aviso. Un día estábamos yendo a visitarla y, dos días después, nos avisaron que estaba muy grave.

Cuando recibes una noticia así, esperas que tu familiar mejore. No pasa por tu mente que no volverás a verlo. Piensas que el hecho de que ingrese a un hospital significa que podrás volverlo a abrazar. Pero muchas veces no es así. Fue en ese momento cuando comprendí que la vida es fugaz. Es algo que todos sabemos, y sé que no se necesita gran inteligencia para entenderlo, pero ese sentimiento de que nada es seguro me ha acompañado desde entonces.

Recuerdo que, en las típicas pláticas con mi abuelita, cuando contaba sus historias de vida, ella expresaba mucho arrepentimiento. Había tantas cosas que hubiera deseado hacer, que habría querido tener el valor de realizar. Al llegar a una edad avanzada, se daba cuenta de que reprimir sus sueños no sirvió de nada.

Dedico este fragmento de mi ensayo a su memoria y al análisis de la importancia de no quedarnos con las ganas, de nunca dar nada por hecho y de asegurarnos de mirar a los ojos a las personas que amamos y, que ellas nos motiven a ser mejores.

Sé que vivo en una época en la que tengo la fortuna de que, como mujer, no se me limite a estudiar, ni a hablar, ni a escribir, que es lo que más me apasiona. Por esto no estoy dispuesta a quedarme en el "¿qué pasaría si...?". La muerte nos marca profundamente, pero a mí me regaló la oportunidad de ser consciente de lo que significa la vida.

Hablar de la muerte de forma libre, oportuna y temprana, lejos de hacernos sufrir, nos ayuda a aliviar la incertidumbre y a reflexionar. La muerte física solo simboliza que el cuerpo desaparece. Tenemos miedo a la muerte porque es dolorosa, porque implica soledad y supone un paso hacia lo desco-

nocido. Pero si vivimos nuestra vida con un propósito, la muerte quizás solo signifique que hemos cumplido con él. No podemos seguir negándola.

Es una realidad.

La muerte es una maestra que nos sugiere la urgencia de amar. Tenemos una necesidad única de vivir, de aprovechar cada instante, porque todo es irrepetible. Nunca volverán los mismos momentos. El miedo nace de la incapacidad de aceptar que cada instante es único y que todo se transformará. Todo lo que vemos hoy no existirá en cien, doscientos, quinientos años. Nada será igual, y eso nos empuja a reconocer el milagro de este instante y la intensidad con la que deberíamos vivir.

Desde que nacemos, sabemos que vamos a morir, pero no lo integramos en nuestra conciencia debido a la ignorancia con la que vivimos. A nivel simbólico y ancestral, la muerte no es algo negativo: representa cambio. A nivel psicológico, el cambio provoca miedo, pero es necesario para nuestra evolución y renovación. Es lo que democratiza la existencia de todos los seres vivos. Probablemente sea el único hecho perfecto que nos recuerda que todos somos iguales. Todo lo demás es injusto: algunos nacen ricos, otros pobres; algunos con talentos extraordinarios, otros no. Pero la muerte es una certeza. Todo lo demás entra en lo relativo y opinable.

Las personas que niegan la muerte simplemente no han empezado a vivir. No hay tiempo que perder. No debemos desperdiciar nuestra existencia en una vida vacía, haciendo cosas que no nos apasionan. Los seres humanos, por naturaleza, buscamos aquello que nos genera emoción, que nos hace sentir vivos. Eso es lo que realmente debemos perseguir.

Debemos reconocer los valores y a las personas importantes, y dedicarles nuestro tiempo.

Ésa debería ser la forma de vivir, no de morir. Pero no hay educación sobre esto. La muerte es un tabú, cuando en realidad debería ser al revés: debería ser un proceso educativo desde la infancia hasta la adultez. Necesitamos una educación sobre la muerte como un empuje hacia una vida llena de valores, amor y pasión.

Cada día es para vivir, pero también podría ser el último. Vivimos en una especie de escapismo, pensando que siempre mueren los demás, pero nosotros no. Y cuando creemos que no vamos a morir, nos permitimos toda clase de odio, envidia y resentimientos, como si fuéramos eternos y siempre tuviéramos tiempo de corregir nuestros errores. Pero no es así. Hoy es un buen día para vivir, pero también podría ser un buen día para morir. Nadie sabe si llegará sano y salvo a casa.

Cuando tomamos conciencia de la muerte, algo cambia en nuestra mente: aprendemos a diferenciar entre lo superficial y lo verdaderamente importante. Vivamos cada momento como si fuera el primero y el último.

Así convertiremos a la muerte en una consejera, para humanizarnos, para ser más compasivos, para despertar la conciencia y apreciar la vida.

Reflexiones finales

El sentido de la vida es hacer que los
latidos de tu corazón sintonicen con
los latidos del universo.

Joseph Campbell

En definitiva, no podemos seguir postergando nuestros sueños ni limitarnos a aceptar las condiciones en las que nos tocó vivir. Hoy es el momento de vivir sin miedo, de comenzar esa búsqueda personal y de tener la fuerza y el coraje para cambiar aquello que no nos hace felices.

Recordemos que sólo tenemos una oportunidad, así que aprovechémosla para vivir la vida más apasionante posible. Busquemos aquello que nos mueva, que nos motive y que nos lleve a desarrollar nuestro verdadero potencial. Eduquemos a la juventud para que siga sus sueños. Eduquémonos en la realidad, pero sin permitir que ésta sea un límite. Rompamos el tabú de la muerte y empecemos a ser conscientes de que aceptarla puede darnos la posibilidad de atrevernos a amar y de ser verdaderamente funcionales en nuestro entorno.

Invito a los lectores de este ensayo a leer "El hombre en busca de sentido", de Viktor Frankl, un libro que cambió mi forma de ver la vida siendo una adolescente de diecisiete años. Me siento afortunada de haberme interesado en este tema, ya que hoy puedo asegurar que ha marcado un antes y un después en mi manera de vivir.

Espero que estas palabras puedan impactar positivamente en la vida de los honorables jurados, inspirándolos

a tomar decisiones con determinación, coraje y libertad, sin dejar que las condiciones externas definan su camino.

¡Vivan, amen, apasiónense, crean, conecten, despierten y entiendan que el tiempo es limitado como para desperdiciarlo viviendo la vida de alguien más!

Bibliografía

Airapi Memorial Park. (s.f.). La filosofía de la muerte. https://airapi.mx/la-filosofia-de-la-muerte/

Frankl, V. (2015). El hombre en busca de sentido. Herder. (Obra original publicada en 1946).

Grupo Español de Investigación en Neurooncología. (s.f.). Anatomía. GEINO.es. https://geino.es/anatomia/

Lanza, R. (2020, 1 de junio). La nueva teoría científica reconoce la dimensión espiritual de la vida. Psychology Today. https://www.psychologytoday.com/mx/blog/existe-el-alma-la-evidencia-dice-que-si

Nutshells & Summaries. (s.f.). Explorando el existencialismo: Nietzsche, Heidegger y Sartre. https://www.nutshellapp.com/publicsummaries/explorando-el-existencialismo-nietzsche-heidegger-y-sartre

Ribes, M. (2024, 26 de junio). ¿Qué nos dice la ciencia sobre el alma?. Observatorio de Bioética, UCV https://www.observatoriobioetica.org/2024/06/que-nos-dice-la-ciencia-sobre-el-alma/10001913

La reencarnación

Valeria Ramírez Martínez
Segundo lugar

¿Existe la reencarnación o es un invento cultural? El debate sigue vigente, y cada vez surgen más interrogantes al respecto: ¿cómo es posible que haya gente afirmando tener recuerdos de otra vida? El siguiente ensayo presenta la profundidad de la discusión.

칱

La reencarnación es un tema que ha sido objeto de debate y reflexión en diversas culturas y tradiciones espirituales. En el libro "Leer es resistir" (2022), del escritor colombiano Mario Mendoza, se presenta el relato "Un muchacho leyendo en un parque", en el que se explora la idea de la reencarnación de manera fascinante y controvertida. En esta historia, un joven estudiante de literatura comienza a experimentar recuerdos y sensaciones que no son propias de su vida actual, sino que parecen pertenecer a una vida pasada. Esta experiencia lo lleva a cuestionar su propia identidad y a reflexionar sobre la posibilidad de la reencarnación.

La reencarnación es un tema que ha sido estudiado y debatido por filósofos, psicólogos y científicos. Algunos argumentan que la reencarnación es una posibilidad real, mientras que otros la consideran una creencia supersticiosa. En este ensayo exploraremos los argumentos a favor y en contra, y reflexionaremos sobre las implicaciones de esta idea en nuestra comprensión de la identidad y la conciencia.

La reencarnación, según la Real Academia Española (RAE), es la acción y efecto de reencarnar, esto consiste en la referencia de seres o espíritus que vuelven a tomar forma corpórea.

La reencarnación es una creencia budista que sostiene que el alma o espíritu de un individuo trasciende de la muerte física y reencarna en un nuevo cuerpo, para iniciar así un nuevo ciclo de vida. Esta creencia implica la continuidad de la conciencia o esencia de una persona más allá de la existencia fisica, sugiriendo una conexión profunda entre la vida y la muerte.

Reencarnación: la verdad detrás de los recuerdos de vidas pasadas

Un argumento a favor de la reencarnación es que puede demostrar la existencia de recuerdos y experiencias que no pueden ser explicados por la memoria o la imaginación. El caso del protagonista del relato de Mendoza es un ejemplo de esto. Su experiencia de recordar una vida pasada y sentir una conexión con una persona que no conoce en su vida actual es un fenómeno que no puede ser explicado por la ciencia o la psicología convencional.

Otro argumento a favor de la reencarnación es que puede proporcionar una explicación para la existencia de la conciencia y la identidad. Si la reencarnación es real, entonces la conciencia y la identidad no son sólo productos del cerebro, sino que son entidades que pueden existir independientemente del cuerpo físico.

El doctor Manuel Sans Segarra, médico y cirujano, ha dedicado los últimos años de su carrera a investigar la exis-

tencia de la conciencia superior y las experiencias cercanas a la muerte. Para este doctor, la plena conciencia es un concepto que se refiere a la conciencia que existe más allá de la mente y el cuerpo físico.

El doctor Manuel Sans Segarra comparte que la rencarnación es factible y posible, y asegura que la rencarnación existe gracias a los trabajos de Brian Weiss a través de pruebas objetivas. Sin embargo, también hay argumentos en contra de la reencarnación.

La reencarnación desde una perspectiva científica y psicológica

Un contraargumento es que la reencarnación no puede ser probada científicamente.

Un aspecto crítico en la evaluación de la reencarnación es la falta de evidencia científica que la respalde, pues la ciencia se basa en el método científico, que requiere de la formulación de una hipótesis, la recopilación de datos y la realización de experimentos para probar sus propuestas.

En el caso de la reencarnación, no existe un proceso conocido que explique cómo el alma o la conciencia pueden trascender de la muerte y reencarnarse en un nuevo cuerpo. Además, no hay evidencia que demuestre la existencia de una entidad espiritual. La ciencia requiere evidencia sustentable para aceptar una teoría, y la reencarnación no cumple con estos criterios.

Carl Sagan fue un astrónomo, astrofísico, cosmólogo y divulgador científico estadounidense que, en su libro *The Demon Hunted World*, comparte la afirmación de que niños pequeños recuerden detalles precisos de vidas pasadas puede

explicarse por factores como la imaginación y la influencia de adultos. Además, la falta de evidencia científica y la imposibilidad de replicar estos casos en condiciones controladas hacen que sea improbable que la reencarnación sea la explicación más plausible. Es posible que estos niños estén expuestos a información que no recordamos o que su imaginación esté influenciada por historias y leyendas familiares.

Otro contraargumento es que puede ser explicada por factores psicológicos y culturales. Por ejemplo, la experiencia de recordar una vida pasada puede ser el resultado de una creencia cultural. Si una persona crece en una cultura budista que cree en la reencarnación, es probable que esa persona desarrolle esa creencia y comience a experimentar recuerdos de una vida pasada. Esto no significa que la reencarnación sea real, sino que la creencia cultural puede llegar a influir en la experiencia de esa persona.

Otro factor psicológico que puede contribuir a la experiencia de recordar una vida pasada es la fantasía y la imaginación. Las personas pueden tener una gran capacidad para imaginar, crear escenarios y experiencias que tal vez no han ocurrido en realidad. En el caso de la reencarnación, la fantasía y la imaginación pueden llevar a una persona a crear recuerdos de una vida pasada que no son reales.

La creencia en la reencarnación es común en muchas culturas y religiones, y puede llegar a ser transmitida de generación en generación a través de la tradición y la educación. Entonces, la reencarnación puede ser vista como una creencia cultural que se ha desarrollado a lo largo del tiempo.

La reencarnación sugiere que la conciencia es una entidad que trasciende el cuerpo fisico y la vida individual, que nuestra esencia no es más que una suma de experiencias y

recuerdos, sino que es una entidad que puede existir independientemente del tiempo y el espacio.

Éste ensayo nos invita a explorar y buscar respuestas más profundas. A reflexionar sobre la naturaleza de la conciencia y la identidad, y considerar la posibilidad de que nuestra esencia sea más que una suma de experiencias y recuerdos.

Reflexiones finales

La reencarnación es un tema fascinante y controvertido que ha sido objeto de debate y reflexión en diversas culturas y tradiciones espirituales. Aunque hay argumentos a favor y en contra de la reencarnación, es claro que esta idea puede tener implicaciones profundas para nuestra comprensión de la identidad y la conciencia. Al reflexionar sobre la reencarnación, podemos aprender a apreciar la complejidad y el misterio de la experiencia humana.

En última instancia, la reencarnación nos invita a cuestionar nuestras creencias y suposiciones sobre la naturaleza de la realidad y la conciencia. Como lo describe Mendoza: "la reencarnación es un tema que nos lleva a reflexionar sobre la posibilidad de que nuestra conciencia sea más que un producto del cerebro" (Mendoza, 2020). Esta reflexión puede llevarnos a una comprensión más profunda de nosotros mismos y del mundo que nos rodea.

La reencarnación nos invita a reflexionar sobre la naturaleza de la conciencia y la identidad: ¿qué es lo que nos hace ser quiénes somos? ¿Es el cuerpo físico, la memoria, la experiencia? ¿O es algo más profundo y esencial?

La reencarnación sugiere que la conciencia es una entidad que trasciende el cuerpo físico y la vida individual, y que

nuestra esencia no solo se basa en los recuerdos, sino que es una entidad que puede existir independientemente del tiempo y el espacio.

Bibliografía

Hara, L. A. (2015, 27 de junio). Carl Sagan sobre la reencarnación y la necesidad científica de estudiar este fenómeno. https://www.google.com/search?q=Piijamasurf.com. Recuperado de https://pijamasurf.com/2015/06/carl-sagan-sobre-la-reencarnacion-y-la-necesidad-cientifica-de-estudiar-este-fenomeno/

Mendoza, M. (2022). *Leer es resistir.* Editorial Planeta.

Real Academia Española. (2023, 23.ª ed., versión 23.8 en línea). *Diccionario de la lengua española.* Recuperado de https://dle.rae.es/

Sans Segarra, M. (2025, 30 de marzo). La supraconciencia existe: vida después de la vida [Web oficial]. https://www.manuelsanssegarra.com/

¿Es el estoicismo el camino hacia la felicidad?

Ana Camila Cruz Rodríguez
Tercer lugar

¿Cómo encontrar la felicidad? Parece imposible resolver esta incógnita, pues el siglo XXI está lleno de malas noticias y problemas personales. Empero, esto ha sido así siempre: la antigua sociedad griega planteó esta pregunta y el estoicismo propuso una respuesta.

칼

Desde hace siglos, la humanidad ha perseguido constantemente la felicidad. Es como si la búsqueda de este sentimiento definiera nuestra existencia. Algunos se rinden a mitad de camino, y otros fallecen antes de alcanzarla. Entonces, ¿la felicidad llega sola o es algo que se obtiene? Si es así, ¿cómo se consigue?

Sin duda alguna, a veces vivimos experiencias desagradables que nos impiden serlo. Pero ¿has pensado que tal vez lo que más nos perjudica no es como tal el conflicto, sino el ¿cómo lo sobrellevamos? Para nuestra fortuna, en la época de la antigua Grecia, y recordemos que los griegos eran filósofos, en ese tiempo nació una escuela del pensamiento: el estoicismo, con el fin de proponer un camino que lleve hacia la felicidad.

El estoicismo ha renacido en el siglo XXI, gracias a la claridad mental que nos ofrecen sus ideales, como la autarquía, la apatheia —ausencia de pasión—, y la ataraxia -tranquilidad

del espíritu-. En el presente ensayo, profundizaremos en esta filosofía, sus objetivos, y tomaremos las herramientas más útiles para mejorar nuestra calidad de vida y garantizar nuestro bienestar.

Historia

El estoicismo fue fundado por Zenón de Citio (332-262 a.C.), en el siglo III antes de nuestra Era. Zenón nació en Chipre, y se dedicó al comercio como su padre. Años más tarde llegó a Atenas, donde se relacionó con filósofos de distintas escuelas y aprendió de ellos, hasta formar la suya propia. Enseñaba a sus aprendices en el stoa, un pórtico del ágora de la ciudad de Atenas. Justamente se hicieron llamar así mismos estoicos por el término Stoa Poikile, que significa "pórtico pintado". Después de Zenón, hubo dos discípulos procedentes de Asia menor que llegaron a perfeccionar la teoría: Cleantes y Crisipo.

Lamentablemente, las obras originales de los primeros filósofos estoicos no lograron sobrevivir al tiempo. Pese a ello, los estoicos romanos sí nos legaron sus obras y escritos explicando los temas centrales de la doctrina. Entre estos últimos personajes destacan Marco Aurelio, el famoso emperador de Roma; Séneca, quien fue tutor del emperador Nerón y Epicteto, un esclavo que consiguió la libertad y fundó una escuela de filosofía. Las figuras ya mencionadas han sido clave para impulsar estas enseñanzas a través de los siglos y nos ofrecen una nueva visión del mundo.

Fundamentos

Ahora bien, ahondar en el significado y la historia no es suficiente para poner en práctica esta filosofía, también debemos informarnos sobre los fundamentos, comprender de qué tratan y examinar si adoptarlos es la mejor decisión. Primero, revisaremos la causa de la infelicidad.

Zenón observa que la infelicidad comienza cuando nos vemos divididos entre las pasiones humanas y la racionalidad, es decir, cuando no concuerdan la lógica y nuestro sentir. Las pasiones juegan un papel vital, pues son las culpables de ocasionar un desequilibrio en la conciencia y perturbar el estado de ánimo, y es preciso aprender a librarse de estas pasiones para obtener serenidad. Es por eso que su doctrina gira en torno a la idea principal de cultivar la virtud como bien supremo, y de vivir en armonía con la naturaleza.

¿A qué se refería Zenón cuando hablaba de vivir en armonía con la naturaleza? En la filosofía griega existe un concepto muy recurrente: logos. Para los griegos, el logos actúa como un principio cósmico que rige al universo. Creían que el universo seguía un orden que lo mantenía en armonía y, por consiguiente, los humanos también nos impulsamos por el logos, es decir, que podemos actuar de acuerdo al sentido de la lógica y del razonamiento para guiar nuestras acciones.

Entonces, para entender mejor el estoicismo, podemos concebir al logos como una ley que naturalmente gobierna al mundo. Es por eso que, cuando Zenón nos invita a vivir armónicamente con la naturaleza, no se refiere únicamente a relacionarnos con el medio ambiente, sino a vivir de manera racional y consciente, haciendo uso de la razón para tomar decisiones y actuar congruentemente.

Desde Sócrates y más adelante los estoicos, sostenían la importancia del comportamiento virtuoso para el cuidado del alma, apelando a la justicia, fortaleza, sabiduría y templanza. Todas las demás cosas, como el placer y la riqueza, son denominadas indiferentes, porque prestar atención a lo indiferente y descuidar nuestro valor nos encadena a lo mundano y nos aleja de la virtud y la perfección del alma, lo que se refiere a una conducta excelente.

En este punto puede haber algunas discrepancias, ya que hay quien afirma que interesarnos por las cosas que nos ayudan a sobrevivir, como el dinero, no tiene nada de malo y es algo completamente natural y justificado, pues es parte del instinto humano.

Anteriormente mencionamos que el objetivo de este ensayo es tomar las cosas buenas, así que de estas dos opiniones podemos deducir lo siguiente: Ésta bien buscar asegurar nuestro bienestar, siempre y cuando no nos dejemos llevar por el deseo de poseer más de lo que necesitamos (principalmente en el sentido de lo material), porque significaría una ruptura en la virtud y equilibrio del alma.

Lo siguiente a estudiar es la intervención de la mente en relación con el entorno y la construcción de nuestra realidad. Por lo general no nos damos cuenta de que el sufrimiento proviene del modo de pensar. Ser conscientes de esto y cambiar la forma en que vemos el mundo es el primer paso para aprender a sobreponernos a la adversidad.

El siglo XXI se ha distinguido por estar en un proceso de constantes cambios, y muchos han sido bastante perjudiciales. En los últimos años hemos tenido que adaptarnos a diversas situaciones para las que no estábamos preparados, como una pandemia, guerras, inseguridad social, cambios climáticos, etc. Lógicamente, nos vemos sobrecargados

de sentimientos como el estrés, la frustración, el miedo, la impotencia e incluso la ansiedad. Ha sido una época de incertidumbre y presión por resultados inmediatos.

Pero, si recordamos lo anteriormente explicado sobre el estoicismo y lo analizamos, podemos darnos cuenta de que éste trata de darnos una solución para retomar el equilibrio en nuestras vidas. Cuando aceptamos que hay cosas que no podemos controlar y enfocamos nuestra energía en lo que sí podemos manejar, es cuando realmente alcanzamos la paz interior.

Esta práctica requiere de paciencia, reflexión y autocontrol. Es normal que ante conflictos reaccionemos con emociones negativas; es ahí cuando hacemos uso del estoicismo. Para incorporar esta filosofía a nuestra vida, se recomienda aceptar las cosas como son y adaptarnos a la incomodidad y desafíos cotidianos. También es importante concentrarse en enfocar nuestra mentalidad y autodisciplina. No debemos depender de nuestras emociones, sino comprenderlas y alinearlas a nuestros propósitos. Por último, en situaciones de presión, lo mejor es mantener la calma y un juicio claro. Así, cuidaremos de nuestros principios y conducta, que, según Sócrates, son la clave de la felicidad.

.

Reflexiones finales

"La felicidad de tu vida depende de
la calidad de tus pensamientos".
- Marco Aurelio

Si bien era primordial explicar el origen de esta filosofía y los autores que participaron en su desarrollo, el principal objetivo de este ensayo fue analizar y exponer los pilares de la doctrina: la virtud como el único bien verdadero, el control de las pasiones y de lo indiferente, la aceptación del destino y el uso de la razón, para ofrecer una guía de cómo enfrentar los desafíos de la vida contemporánea con entereza y sentido moral, pues en una época como ésta, resulta necesario.

Más que una visión del mundo, el estoicismo es una actitud de vida, en la que el dominio de nosotros mismos, puede ser el verdadero camino hacia la felicidad y una vida plena. En la actualidad vivimos en tiempos de estoicismo.

Bibliografía

Antoine G., François G. (2006). Las pasiones en el estoicismo. Estudios de Filosofía, (34), 187-199. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-36282006000200010&lng=en&tlng=es.

Berraondo, J. (1992). *El estoicismo.* Editorial Montesinos

Boeri, M. D. (2003). *Los estoicos antiguos: sobre la virtud y la felicidad.* Editorial Universitaria.

Daraki, M., & Romeyer-Dherbey, G. (1996). *El mundo helenístico: cínicos, estoicos y epicúreos.* Ediciones Akal.

González, C. R. (2025). Cómo practicar el estoicismo en la vida diaria. El Financiero. https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/carlos-ruiz-gonzalez/2025/04/11/como-practicar-el-estoicismo-en-la-vida-diaria/

Guerri, M. (2024). El estoicismo: origen, historia y fundamentos. PsicoActiva. https://www.psicoactiva.com/blog/el-estoicismo-origen-historia-y-fundamentos/

Sellars, J. (2021). Lecciones del estoicismo. Taurus.

Contenidos

Prólogo: ¿por qué una antología literaria? 4
Síndrome del impostor: poesía 9
Una mente adolescente 10
Liturgia de la piel 24
Vida muerta 31
Motivos para el pincel: cuento 41
Pinceladas 42
Un motivo 50
Empiezo a perder la cordura 58
De cenizas de maíz 63
El reflector 86
Caminos hacia la felicidad: ensayo 92
¿Encontrar el sentido de la vida o conformarse? Una revelación desde la adolescencia 93
La reencarnación 107
¿Es el estoicismo el camino hacia la felicidad? 113

La presente edición digital de
Nuestra palabra
fue maquetada por
Jared Quijas Martínez y Karen Denisse Reyes Reyes.
en la Coordinación de Publicaciones de la Escuela de Bachilleres
de la Universidad Autónoma de Querétaro.
El cuidado editorial estuvo a cargo de
Jared Quijas Martínez.
Se publicó en Santiago de Querétaro, Querétaro,
en septiembre de 2026.

Esta antología reúne a los ganadores de la XXXIV edición del Concurso de Poesía, Cuento y Ensayo de la Escuela de Bachilleres de la UAQ: tres géneros y once miradas sobre la experiencia humana.

La poesía aquí reunida nace del arrebato amoroso, la represión social y la hipocresía. Los cuentos, por su parte, retratan personajes al borde —o dentro— de la locura, atrapados en universos distópicos, míticos o apenas cotidianos, donde el suspenso y lo fantástico abren grietas hacia otras lógicas posibles. Los ensayos, finalmente, se atreven a preguntar lo que incomoda: el sentido de la vida, la felicidad, la muerte, sin ofrecer respuestas absolutas, pero sí caminos para pensarlas. Cada texto es un ángulo distinto desde el cual observar lo que nos define. Deseamos que estas páginas te inviten a entender otros puntos de vista y a descubrir, en su contraste, algo de tu propia mirada sobre el mundo.